

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador

Departamento de Sociología y Estudios de Género

Convocatoria 2021-2022

Tesina para obtener el título de especialización en Migración, Desarrollo y Derechos Humanos

“He mirado el álbum una y otra vez”. Memorias de una familia transnacional

María José Rodríguez Hernández

Asesora: María Patricia Ramos Ordoñez

Lectora: María Gabriela Cabezas Gálvez

Quito, febrero de 2024

Contenido

Resumen.....	IV
Introducción	1
1 Capítulo 1. Acercamiento conceptual a la familia transnacional.....	6
1.1 Sobre las líneas de abordaje del género y la familia en migraciones.....	6
1.2 La familia transnacional.....	12
1.3 Las dualidades de la familia transnacional	17
1.3.1 Las formas de ser y pertenecer en la familia transnacional.....	17
1.3.2 La ausencia-presencia en el análisis fotográfico de la familia transnacional.....	19
2 Capítulo 2. Familias migrantes: la salida migratoria masiva de ecuatorianos hacia Estados Unidos. 23	
2.1 Breve contexto de la migración ecuatoriana	23
2.2 Del Ecuador hacia Estados Unidos	24
2.3 Las mujeres a la vanguardia de la migración.....	26
2.4 Familias a distancia.....	28
3 Capítulo 3. La historia de la familia transnacional	32
3.1 La vida en origen	33
3.1.1 Los inicios de una historia familiar	33
3.1.2 Las mujeres en la casa y los hombres en la calle: la bondad de “mamá Anita”	34
3.1.3 Las rupturas familiares	35
3.1.4 Historias de cuidado que se repiten: “no estoy triste”	37
3.2 La familia transnacional.....	39
3.2.1 Cuando la cuidadora principal se fue	40
3.2.2 La maternidad y el cuidado aquí y allá	42
3.2.3 La economía familiar entre tierras lejanas	43
3.3 El álbum de la familia transnacional. Historia de una autoetnografía	45
3.3.1 He mirado el álbum una y otra vez	45
3.3.2 Un corte de cabello sigue vivo entre las fotos	47
3.3.3 Las ausencias y presencias del álbum familiar	48
3.4 Análisis de la familia transnacional	50
Conclusiones.....	55
Bibliografía.....	59
Anexos	62

Declaración de cesión de derecho de publicación de la tesis

Yo, María José Rodríguez Hernández, autora de la tesis titulada “He mirado el álbum una y otra vez. Memorias de una familia transnacional”, declaro que la obra es de mi exclusiva autoría, que la he elaborado para obtener el título de especialización concedido por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador.

Cedo a la FLACSO Ecuador los derechos exclusivos de reproducción, comunicación pública, distribución y divulgación, bajo la licencia Creative Commons 3.0 Ecuador (CC BY-NC-ND 3.0 EC), para que esta universidad la publique en su repositorio institucional, siempre y cuando el objetivo no sea obtener un beneficio económico.

Quito, febrero de 2024



María José Rodríguez Hernández

Resumen

Esta autoetnografía presenta la historia de una familia atravesada por la migración internacional. Explora el impacto que tuvo la salida de las mujeres que ejercían el trabajo de cuidado sobre los menores y presenta los mecanismos de los que se sirvieron cada uno de sus miembros, sobre todo, la madre cabeza de hogar para continuar con el cuidado, a distancia, de los suyos en origen, así como también se describen los mecanismos de reconfiguración de los vínculos materiales y afectivos de la familia. Con esta investigación se pretende conocer ¿Cómo se sostienen, a lo largo de tres generaciones entre los años 1999 y 2012, los vínculos afectivos y materiales de una familia transnacional?

Para la búsqueda de respuestas se desarrolló una metodología cualitativa, netamente auto etnográfica, a fin de captar, de manera vivencial, el sentido de una familia transnacional en donde las mujeres protagonizaron tomas de decisiones y una responsable organización del cuidado tanto en origen como en destino, a pesar de sufrir relaciones de subordinación de género y violencia en el hogar.

Considero a la estrategia conceptual metodológica como uno de los principales aportes del estudio, a fin de abordar a la familia transnacional por dentro, y actualizar conceptos tales como las formas de pertenecer de Levitt y Schiller (2004), que han permitido otros ángulos para el análisis de los intercambios que sustentan los vínculos de la familia transnacional; la auto reflexión de mi propia experiencia me ha llevado a encontrar espacios que plasman el sentido de ausencias y presencias con las cuales crecí en mi familia dividida por la migración internacional, sentidos de la lucha y persistencia de las mujeres y abandono de los padres, no todos, pero sí de aquellos que fueron claves en ciertos momentos del núcleo familiar original con el que comienza la historia. Y a través de las narraciones, y de las fotos mismas, se ha podido identificar prácticas y simbología que nos hablan de una figura familiar que se fragmenta y a la vez lucha por mantenerse unida, al igual que el corte de cabello similar para niños y niñas que se ve en la fotografía el álbum fotográfico de la familia transnacional.

La familia transnacional analizada, da fe sobre el rol de las mujeres para sacar adelante sus proyectos migratorios, lo cual no necesariamente significa una liberación de sus prácticas que las

subordinan, sin embargo, ellas, a través de sus formas de pertenecer, exponen su afán de autonomía y empoderamiento.

Agradecimientos

A la familia transnacional analizada, mi familia, de la cual soy parte, por permitirme exponer sus y nuestras vivencias y vicisitudes, sueños y expectativas, con los que posiblemente otras investigadoras se sentirán identificadas, y aspiro a que buscarán ampliar el análisis. A mi profesora María Patricia Ramos por su infinita paciencia.

Introducción

La presente investigación versa sobre las memorias de una familia transnacional. Se trata de una autoetnografía acerca de las trayectorias migratorias y relaciones transnacionales de los miembros de una familia a la que pertenece la autora, con énfasis en el protagonismo de las mujeres. Según Blanco (2012), un testimonio de vida individual puede referenciar los contextos, historias y relaciones en los que vive esa persona. Sin pretender caer en generalidades desde esta perspectiva, nos podemos dar cuenta de los procesos de los grupos cercanos y del contexto social inmediato al que corresponde, tal como señala la autora:

La autoetnografía es un género de escritura e investigación autobiográfico que [...] conecta lo personal con lo cultural” (2003: 209). Richardson coincide con Ellis al puntualizar: “Las autoetnografías son altamente personalizadas, textos reveladores en los cuales los autores cuentan relatos sobre su propia experiencia vivida, relacionando lo personal con lo cultural (Blanco 2012, 56).

En ese sentido, el contexto cultural no ha perdido importancia en la presente investigación, en la que se utiliza un estilo de escritura de tipo narrativo. En los autores revisados por Blanco (2009) se observa el uso de “formatos narrativos”, así, quienes recurran a esta herramienta, deberán manejar algunas estrategias literarias, tal como se realiza en este estudio.

Este trabajo presenta la historia de una familia atravesada por la migración internacional desde el año 1995 y explora el impacto que ello tuvo en la vida de sus miembros desde el enfoque de género y generacional. Se consideran fundamentales estos enfoques, puesto que uno de los mayores impactos de la salida de la madre cabeza de hogar se observa en la reconfiguración de los roles al interior de la familia y una asignación arbitraria del trabajo de cuidado a las mujeres que se quedaron en origen.

También se evidencia la manera en que esta familia en particular está organizada, de modo que las mujeres son quienes ejercen las tareas domésticas, al mismo tiempo que sostienen económicamente su hogar, mientras que los hombres priorizan sus proyectos de vida individuales. Es así que, el objetivo general que se persigue es: Explorar el impacto que la migración internacional tuvo en los vínculos afectivos y materiales de 4 mujeres de distintas

generaciones, miembros de una familia transnacional radicada entre Quito y Nueva Jersey en el período 1999-2012. Mientras tanto, los objetivos específicos del estudio buscan:

1.- Determinar la situación y condición de las relaciones de género que marcaron la decisión de migrar en la familia observada.

2.- Evidenciar las dinámicas las relaciones a la distancia de la familia transnacional observada, tomando en cuenta aspectos materiales y afectivos, así como las diferencias generacionales.

En términos generales se postula que las mujeres de la familia logran sostener sus relaciones y vínculos afectivos y familiares a la distancia, a pesar de sus nuevas responsabilidades y carga de trabajo en el hogar, saliendo adelante con su proyecto familiar e incluso de viaje y reencuentros. Sin embargo, esto no ha significado un mejoramiento de sus condiciones de vida y relaciones de género en la familia, existiendo diferencias intergeneracionales en la forma de vivir la experiencia migratoria y de prácticas transnacionales. Por ello, nos preguntamos, ¿cuál era la situación y la condición de las relaciones de género que detonaron la partida de la primera mujer migrante de la familia observada en el exterior? Y, ¿En qué condiciones materiales y afectivas se desarrollaron las relaciones a la distancia de la familia?

Estas interrogantes son fundamentales para la construcción de este trabajo pues se pretende evidenciar que las motivaciones para emigrar de las mujeres, más aún, de las de esta familia, trascienden los motivos económicos, así, podemos observar procesos estructurales de relaciones de género desiguales que se han expresado, durante varios años, y generaciones de formas violentas y abusivas que se expresan en la explotación laboral de las mujeres de esta familia, entendiendo que, este caso se repite en muchas familias más. Además, se expone el impacto de esta estructura en los niños, niñas y adolescentes quienes parecen no tener voz en la participación en la toma de decisiones de los proyectos migratorios ni en la reconfiguración de la estructura familiar.

El principal concepto que sustenta esta investigación es el de familia transnacional, definido por Bryceson y Vuorella (2002) como “transnational families are defined here as families that live some or most of the time separated from each other, yet hold together and create something that

can be-seen as a feeling of collective welfare and unity, namely familyhood even across national borders” (Bryceson, D. y Vuorella, U 2002, 3)

Esta cita, enmarca a la familia transnacional como aquella cuyos miembros no habitan en un mismo lugar, no están unidos físicamente, pero mantienen sus vínculos a la distancia. Esta definición se encuentra en el caso que se estudia en la presente investigación, con una familia que se constituye como transnacional a lo largo de una historia que comienza con narrativas de subordinación y violencia de las mujeres; el migrar a un país lejano cobra fuerza a lo largo del tiempo para romper con esas relaciones inequitativas dentro del hogar y esto además significa para ellas redoblar esfuerzos en el trabajo dentro y fuera del hogar.

Carrillo (2008) señala que la visión de familia transnacional, se cuestiona la noción de que los miembros de una familia deben permanecer juntos, bajo un mismo techo, para garantizar la reproducción social. Agrega que con las familias transnacionales la reproducción social va más allá de la presencia física y crea nuevos espacios para el ejercicio del cuidado; además se construyen otras formas de maternidad y paternidad (Carrillo 2008). En el caso del presente estudio, todos los esfuerzos finalmente apuntan hacia aquella reproducción social que implican un sostenimiento del cuidado en origen y en destino, y que se transmite a través de las tres generaciones analizadas; así mismo, los intercambios y contactos a la distancia posicionan los vínculos y esa idea de unidad familiar que debe perdurar.

Al no compartir un espacio físico, las familias transnacionales deben abrir y posibilitar formas que les permitan sostener sus lazos. Esto implica que se refuerce el sostenimiento económico, afectivo y social. Por ello, se ha encontrado que un recurso importante para sostener vínculos y seguir estando presente es el envío de remesas y regalos, y esto a su vez, actúa como una vara para medir qué tan presente está o no el integrante que ha emigrado. En ese sentido, son importantes las llamadas telefónicas, el uso de recursos de la tecnología como el envío de videos y fotografías (Carrillo 2008). Este tipo de prácticas se han dado de manera constante en la familia analizada lo cual es además complementado o reforzado a través de visitas, que, aunque no son seguidas, sí se han dado cada cierto tiempo (años podría ser), a fin de confirmar esa presencia simbólica cultivada desde lejos.

Para analizar estas formas de relaciones de la familia transnacional, se ha utilizado en este estudio los conceptos de formas de ser y pertenecer de Glick Schiller (2009) y se ha adoptado el binomio de opuestos de ausencia-presencia de Sayad (2004). En primer lugar, por formas de ser se entiende los actos cotidianos a través de los cuales la gente vive a través de la distancia que incluyen la crianza de los hijos, el sostenimiento de las familias, el hacer frente a las tensiones familiares y rivalidades al interior de las redes transnacionales (Glick Schiller 2009, en Herrera 2013, 58). Y, como formas de pertenecer se comprenden las prácticas que apuntan o actualizan una identidad, que demuestran un contacto consciente con un grupo específico, por ejemplo, el llevar consigo una cruz para los cristianos o una estrella de David para los judíos, el agitar una bandera o seleccionar una tradición culinaria particular (Levitt y Schiller 2004, 68). En la familia analizada, se pone especial énfasis en sus prácticas y simbologías en espacios que revelan sus formas de ser y sus pertenencias como mujeres, hijas, madres, abuelas, por lo general cuidadoras, pero también trabajadoras, y con ánimos de no sufrir más violencias.

En estas prácticas se ha podido identificar las ausencias y presencias de los integrantes de la familia transnacional que, tal como dice Sayad (2004), pueden ocurrir como una realidad paradójica y fragmentada, al igual que la familia separada físicamente por la migración internacional.

Este juego de conceptos permite examinar los procesos por los que ha atravesado la familia objeto de estudio y dar sentido a las ausencias y a los vínculos afectivos y materiales que se han construido a lo largo de estos años como un intento permanente de construir, como dice Sayad (2004), una presencia moral a la distancia en pro de mantener unida afectivamente a la familia. Estas formas de ausencias y presencias han podido ser analizadas con mayor claridad en el álbum fotográfico de la familia transnacional observada en este estudio.

En la parte metodológica de la autoetnografía se realizaron entrevistas semi estructuradas a profundidad a la abuela, tía y madre, y adicionalmente, se incluye el relato de la autora como parte medular de la investigación. Además, se realizó la revisión y análisis de alrededor de más de 300 fotografías que datan desde la década de los años setenta hasta inicios de los años dos mil.

Posterior a ello, se registraron álbumes que la familia ha ido creando en redes sociales y en los grupos que tienen en las aplicaciones de mensajería instantánea. Las fotografías que reposan en archivos físicos se encuentran distribuidas en casa del abuelo y de la madre de la autora. Algunas de ellas también reposan en el extranjero en casa de la abuela y tía.

La presente investigación está compuesta por el capítulo teórico conceptual que pretende dar forma y delimitar los conceptos a trabajar para el análisis de la familia objeto de estudio. En segundo lugar, el capítulo de contexto busca dar sentido y ubicar en tiempo y espacio los momentos previos, durante y posteriores a la migración de los miembros de esta familia. A continuación, se exponen algunos eventos a lo largo de la historia de la vida familiar que dan paso a tomar la decisión de migrar. Aquí, se puede observar que la decisión de partida, más allá de haber sido influida por temas económicos, también pudo deberse a los procesos históricos de desigualdad existentes. Por último, se encuentran las conclusiones de este estudio.

Es así que con esta investigación se buscó aportar al estudio de las familias transnacionales y volcar la atención sobre el impacto de la migración interna o internacional sobre los niños, niñas y adolescentes, sus perspectivas y consideraciones al respecto. Además, muestran opciones de metodologías, enfoques y conceptos para el análisis de la familia transnacional, que pueden ser actualizados, considerando que el fenómeno de la migración internacional de ecuatorianos y ecuatorianas al exterior no ha concluido, sino que más bien se ha revitalizado (Diario El País, 13 de octubre de 2021. Los ecuatorianos vuelven a huir a Estados Unidos empujados por la pobreza, <https://elpais.com/internacional/2021-10-13/los-ecuatorianos-vuelven-a-huir-a-estados-unidos-empujados-por-la-pobreza.html>. (Visitada el 04 de enero de 2022) y ameritan investigarse en los nuevos contextos del país y el mundo.

1 Capítulo 1. Acercamiento conceptual a la familia transnacional

En este capítulo se presentan conceptos que sustentan el análisis de esta investigación. En primer lugar, se abordarán los principales temas analizados en materia de género en migración internacional, con especial énfasis en la familia migrante. La idea es dar cuenta sobre el campo de estudios en el que se ubica la presente investigación para, a partir de lo cual posicionarse en la línea de análisis sobre familia transnacional; este concepto se desarrolla en un segundo acápite, pues es clave para el objeto del estudio en términos de su composición, organización y relaciones de género y vínculos a la distancia. Estas características son descifradas con detalle en las narrativas orales y visuales de la familia observada, como parte de un relato de desigualdades de género y generacional, que son persistentes, pero también de rupturas que marcan procesos que buscan la autonomía económica y de toma de decisiones.

En tercer lugar, se plantean dos categorías analíticas con las cuales se puntualizan los aspectos considerados cruciales para reflexionar sobre la familia transnacional investigada. Se trata de los conceptos de formas de ser y formas de pertenecer (Levitt y Schiller 2004), para analizar las prácticas y simbologías que se dieron durante los procesos de constitución y reconfiguración de la familia estudiada, tanto en origen como en destino. Así mismo, hemos tomado el binario de opuestos ausencia- presencia (Sayad 2004) para examinar los mecanismos mediante los cuales un migrante se hace presente y recrea una presencia moral a la distancia ante los suyos a fin de sostener sus vínculos durante su la ausencia física. Principalmente esta dualidad ausencia-presencia es utilizada para el análisis del contenido de las fotografías familiares que conservan los miembros de la familia objeto de estudio, tanto en origen como en destino.

1.1 Sobre las líneas de abordaje del género y la familia en migraciones

En el año 2007, Hondagneu-Sotelo señala que, en las investigaciones sobre migraciones en Estados Unidos, no se toma muy en cuenta conceptos como género, sexo, discriminación sexual, poder y privilegios como categorías de análisis en estos estudios. Advierte la autora, que esto constituye una limitación importante para una cabal comprensión del fenómeno, pues el género “es una de las principales relaciones sociales sobre las que se fundan y configuran los patrones migratorios. La inmigración, por su parte, es uno de los factores que con mayor fuerza alteran y realinean la vida diaria” (Hondagneu-Sotelo 2007, 423).

La autora expone cómo se van transformando los estudios de las ciencias sociales a lo largo del tiempo, destacando dos áreas. La primera es la práctica académica de tendencia feminista y los estudios sobre migración. Las investigaciones feministas expusieron, explicaron y aclararon sobre la desigualdad presente entre las relaciones de poder entre hombres y mujeres, estas relaciones están construidas de modo tal que favorecen la posición de los hombres sobre las mujeres (Hondagneu-Sotelo 2007).

Este punto de vista permitió que, con el paso del tiempo, surja un nuevo enfoque que trascienda de las categorías “mujer” “hombre” y traiga a discusión el tema del género para explicar y reconocer cómo las múltiples feminidades y masculinidades están interconectadas entre sí y cómo se cruzan con categorías como raza, clase y nación. De modo que, para la investigación contemporánea de género son fundamentales las áreas de estudio en globalización, migración y transnacionalismo.

La segunda, Hondagneu Sotelo (2007) señala que el aumento de los estudios sobre migración se da tras el movimiento migratorio masivo de personas durante el siglo XX. Estados Unidos recibió 32.5 millones de inmigrantes en el 2004, esta cifra, sin precedentes, corresponde al 10% de la población total del país. Pero, a pesar de que exista la creencia de que todo flujo migratorio se dirige hacia el país del norte, solo un pequeño porcentaje de las 150 millones de personas que no habitan en origen se trasladaron para allá (Hondagneu Sotelo 2007).

La autora revisada recalca que el género está interconectado con diversas categorías en la vida social de los migrantes, ante lo cual, determina los valores y prácticas que los padres inculcan a sus descendientes, la división de trabajo dentro del ámbito doméstico, la participación en grupos de carácter político, etc. Sin embargo, los estudios sobre migración y género, según la autora, a lo largo del tiempo han tenido distintos enfoques o temas de interés; así, ella recoge de manera lineal, cómo se han ido modificando (Hondagneu Sotelo 2007).

La autora divide este recorrido en tres fases. A la primera la llamó “Remediar la exclusión de las mujeres en la investigación” en la que relata cómo surgen los estudios académicos feministas entre la década de los 70 y 80 y su aporte para visibilizar a la exclusión de los sujetos femeninos de los estudios sobre migración. Esto ocurre en el marco de investigaciones que pretendían

representar a toda la población pero que sus entrevistas y sujetos participantes eran sujetos masculinos. Se observa que la participación de las mujeres en estas investigaciones es limitada, sus parejas son quienes respondían por ellas y su proyecto migratorio se explica como parte del proyecto de su pareja masculina y por dependencia a esta figura.

De modo que, en esta fase el enfoque fue el de incluir a las mujeres y visibilizar sus procesos en las investigaciones. Sin embargo, la tendencia fue de producir estudios sesgados solo sobre mujeres. Para Hondagneu Sotelo (2007), esto provoca que los estudios “solo sobre mujeres” limiten la comprensión de cómo el género, como sistema social, enmarca los procesos migratorios tanto para mujeres como hombres. Ocurre un sesgo, según el cual la migración tiene un impacto sólo para las mujeres y se deja de lado aquellos sobre los hombres; entonces, en esta fase, se pasó por alto la construcción de las feminidades y las masculinidades y su articulación con la migración y sus efectos.

Una segunda fase, a la que se denominó “De mujeres y migración a género y migración”, se reconoce al género, como parte de un conjunto de prácticas sociales, que impacta y es impactada por la migración. Así, a finales de la década de los años ochenta y a inicios de los años noventa, la investigación se centra en los patrones migratorios enmarcados en el género y en las formas en que la migración da lugar a nuevas situaciones inequitativas para mujeres y hombres. Se abandona la categoría “mujeres” de los estudios feministas, puesto que se empieza a visibilizar la variedad de masculinidades ejercidas por los hombres y porque las relaciones de género están en constante cambio (Hondagneu Sotelo 2007).

En esta fase se postula que las relaciones de género en la migración devienen más equitativas al indicar que, al generar ingresos, las relaciones de género dentro de las familias se volverían equitativas. Esta noción es rápidamente descartada pues en estudios posteriores se demuestra que en algunos casos “los hombres responden con violencia y tiranía al mayor poder económico de sus esposas; en otros, las mujeres no reportan una experiencia de emancipación derivada de haber ingresado a la fuerza de trabajo, sino que viven nuevas experiencias de explotación y opresión” (Hondagneu Sotelo 2007).

De tal manera que, lo dicho anteriormente, representa uno de los principales aportes de la segunda fase de los estudios de género y migración, puesto que todavía se busca comprender los efectos del salario y el empleo femenino en las prácticas y relaciones de género dentro de las familias (Hondagneu Sotelo 2007).

Como tercera y última fase, la autora indica que ya se identifica al género como “un elemento clave y constitutivo de la inmigración” (Hondagneu Sotelo 2007, 437). Aquí, ya se investiga las maneras en que el género atraviesa los procesos de integración laboral, la sexualidad, la identidad, etc. Lo que se pretende es evidenciar como está articulado el género en las practicas, instituciones y creencias de las personas en movilidad humana. Aquí se resalta que, a pesar de que los estudios de género y migración los han liderado investigadoras mujeres, también autores hombres han logrado aportes en este sentido; así, se han investigado también los mecanismos que algunos grupos de hombres están generando para reivindicar el estatus social que les es negado en destino mediante la implementación de programas de desarrollo comunitario en sus países de destino (Hondagneu Sotelo 2007).

Herrera (2012) se enfoca en America Latina, e indica que el aporte de los estudios de género en la migración andina es que estos van dejando de lado las explicaciones economicistas de la emigración y ponen en evidencia otro tipo de discriminaciones, tales como la étnica, de género y sexuales. De modo que, a las explicaciones económicas, se incluyeron en los análisis factores como conflictos familiares, violencia doméstica, entre otros.

Por otra parte, Herrera agrega que, antes de la feminización de las migraciones, se analizaban los impactos que la salida de los hombres tenían sobre las mujeres y sobre las familias en origen. De modo que, se investiga cómo gran parte de las mujeres campesinas con parejas emigrantes se quedaban a cargo de sus familias, asumiendo el trabajo de cuidado y reproducción social, y además, debían asumir también el trabajo agrícola (Borrero y Vega 1995, citadas en Herrera 2012). Se evidencian también los mecanismos de control en torno a las remesas y a la sexualidad de las mujeres, es así que la emigración masculina no significa mayor autonomía de las mujeres, sino que sus procesos de empoderamiento se opacaban por mecanismos de control que coartan la libertad de decisión sobre el uso de las remesas y del libre ejercicio de su sexualidad (Herrera 2012).

Posteriormente, anota Herrera (2012) que, cuando ocurre la salida masiva de mujeres al extranjero, las investigaciones se centran en el campo laboral al que se insertan, específicamente en el ámbito de cuidado de niños y adultos mayores o labores domésticas. Para tal efecto, se revisan las condiciones laborales precarias a las que acceden muchas de las mujeres emigrantes, puesto que, estas condiciones van a depender de su regulación migratoria, su condición familiar, entre otras. Sin embargo, se encuentra que

si bien viven procesos de movilidad económica también experimentan procesos de desvalorización social en sus trabajos. Así mismo, se examina que la inserción laboral precaria viene acompañada de grandes vacíos en torno al cuidado que dificultan tanto la reunificación familiar como la organización misma del cuidado una vez que han llevado a sus familias (Herrera 2012, 41).

El análisis de estas problemáticas de género en las migraciones pone en relevancia el concepto de cadenas globales de cuidado. Herrera (2016) destaca el aporte de Hotschschild (2000) al reflexionar cómo la migración femenina está inscrita en procesos de desigualdad global, y desemboca en una serie de facetas de cuidado de los y las integrantes de la familia no solo en el lugar de destino sino además en el de origen,. Las cadenas globales señalan la labor de mujeres migrantes que cuidan a hijos e hijas de otras mujeres, pero también los hijos e hijas de migrantes son cuidados por sus mujeres parientes en el lugar de origen (Herrera 2016). Dicho concepto contribuye a la comprensión de las estrategias de las familias transnacionales, sus dificultades enmarcadas en relaciones de subordinación por su condición de mujeres y migrantes, pero también sus potencialidades, pues como anota Herrera, las jerarquías se transforman o no cuando ellas migran (Herrera 2016).

La complejidad de los procesos migratorios fememeninos patrocina el enfoque de género para examinar sus consencuencias o experiencias migratorias tanto para las mujeres como para el núcleo familiar, es decir, se ponen bajo observación los roles de género, la organización social en destino y en origen. Además, se analizan las modalidades de la maternidad transnacional y el ejercicio de la paternidad con sus nuevas expresiones, como enfoque más reciente, y finalmente, se incluye a las infancias transnacionales (Sørensen y Guarnizo 2007).

Sørensen y Guarnizo (2007) argumentan que los estudios en torno a las cadenas globales de cuidado tienen a demostrar que las relaciones transnacionales son conflictivas tanto para las relaciones de pareja como para los hijos e hijas que se quedan en origen, quienes sufrirían una falta de cuidados. Este argumento debate la noción de los estudios transnacionales sobre la exitosa reproducción social a la distancia sostenida por la circulación de miembros familiares y demás mecanismos de los que se sirven para mantener sus vínculos.

El debate se centra en la creciente demanda de atención y cuidados en los países ricos y una importante salida de cuidadoras desde los países en vías de desarrollo. Es decir, desde los países del primer mundo se incrementa la demanda de cuidados y afectos hacia los países pobres y el resultado es la falta de afectos en los países de origen. Por lo anotado, se considera que la demanda de mano de obra femenina para trabajos de cuidado ha provocado modelos de familia transnacional con falta de cuidados o afecto, tal como lo indican Sørensen y Guarnizo (2007).

Por su parte, Wagner (2008) señala otros cuestionamientos relacionados con la sanción moral de la sociedad hacia las mujeres migrantes. En el caso de Ecuador investigado por la autora, predomina el discurso de que la migración de mujeres lleva a la destrucción de las familias, de sus hijas e hijos. Agrega que existe un imaginario alrededor de que los efectos de la salida de las madres son devastadores sobre la vida de sus hijos, que se podría observar en deserción escolar, problemas psicológicos, consumo de drogas. Según el estudio de la autora, es cierto que existen niños y niñas que sufren, aunque también hay quienes han mejorado sus condiciones de vida tras la salida de su madre (Wagner 2008). En su investigación, Wagner señala que la culpabilización de las mujeres migrantes se basa en el presupuesto de que la madre es la persona principal e irremplazable para sus hijos e hijas. Sin ella, la vida de los menores y en consecuencia, la sociedad se destruye (Wagner 2008).

El aporte del estudio de Wagner (2008) para la presente investigación radica en que la migración de las mujeres que son madres, es difícil tanto para ellas como para sus hijos, hijas y familiares. Sin embargo, esta salida no siempre implica sufrimiento o traumas. La dificultad para estas mujeres se concentra en los discursos culpabilizadores y estigmatizantes y no permiten observar que los efectos sobre las familias son múltiples y complejos, y esto porque las familias son entidades dinámicas que van mutando con el tiempo y van generando nuevas estrategias para la

resolución de conflictos. Estos aportes son válidos para el análisis de la familia transnacional del presente estudio, pero sobre todo para recalcar cómo ellas resisten a dicha sanción moral de la sociedad para continuar con sus proyectos migratorios y sostener la familia transnacional.

Carrillo (2008) apunta que las familias transnacionales existen desde hace varios años atrás, y que lo que va variando con el tiempo, son las motivaciones para emprender un proyecto migratorio y los mecanismos para sostener sus vínculos. En el pasado, la dificultad de movilizarse entre un país y otro y la lentitud en los medios de comunicación dificultaba que las familias situadas en diferentes territorios pudiesen sostener sus vínculos (Carrillo 2008).

En la actualidad los avances en la tecnología de las comunicaciones y en el transporte, facilitan y agilizan la comunicación entre personas que se encuentran separadas por fronteras nacionales, permitiéndoles sostener sus vínculos a pesar de la distancia y el tiempo. Es así que Carrillo (2008) indaga, por ejemplo, el lugar que tienen las fotografías en las familias migrantes y cómo ellas son distintas de las familias que no lo son. Con esto pretende analizar la complejidad de recrear los vínculos en las familias atravesadas por la migración internacional. Esta propuesta conceptual y metodológica de Carrillo es útil para el presente estudio, considerando que se realiza también una revisión de los intercambios fotográficos de la familia transnacional observada; a través de ello se trata de dilucidar sus ausencias y presencias, físicas y/o simbólicas, y no solo analizar los lazos afectivos o la unidad familiar, sino las relaciones de género inequitativas que allí existen.

1.2 La familia transnacional

Para poder definir a la familia transnacional, es necesario partir de un contexto en el cual se reconocen relaciones y vínculos a la distancia y que se conoce como transnacionalismo. Al respecto, Julia Cerda (2014) cita a Vertovec (2004) para definir el transnacionalismo como los “vínculos e interacciones que conectan a las personas o instituciones más allá de las fronteras de los estados-nación” (Vertovec, S. 2004 en Cerda, J. 2014, 78). De acuerdo con los autores, estos vínculos se han vuelto más fuertes a pesar de la distancia y las fronteras nacionales.

Las actividades transnacionales son tan variadas como los vínculos y relaciones entre los individuos que se van y que llegan. Este punto de vista es conocido como perspectiva transnacional según Basch et al citado por Cerda (2014), quienes puntualizan que la familia

transnacional hace referencia a “un proceso migratorio, y a la persistencia de relaciones económicas, familiares, sociales y de otros tipos con la sociedad y familia de origen que se establecen desde la sociedad de destino” (Cerdea 2014, 79).

Desde esta perspectiva, las familias transnacionales se ubican con sus miembros dispersos en distintos puntos geográficos, atravesando fronteras y que, a pesar de esta distancia existe un intercambio afectivo y material desde origen a destino y viceversa. De modo que, según Cerda (2014) en estas familias se enlazan mediante dos mecanismos que son: los medios de comunicación y las remesas.

De acuerdo a la revisión de Cerda (2014) sobre el concepto de familia transnacional, este permite comprender las nuevas formas de relacionarse y los vínculos que se sostienen en ausencia y a la distancia, por lo que se pueden observar nuevas modalidades de ejercer el trabajo de cuidado, la maternidad, paternidad atravesando fronteras y en ausencia física. Anota que en las familias transnacionales existen interacciones complejas entre hijos, padres, sociedad receptora y sociedad emisora, estas interacciones ocurren a través de fronteras cuando un miembro de una familia se distancia del grupo, pero continúa siendo parte del mismo. Este punto acerca de la ausencia y las distancias, nos remite a las reflexiones de Sayad (2004), quien resalta cómo el o la integrante ausente de una familia, se torna en una figura parcial y moralmente presente a través de sus intercambios materiales y afectivos.

Cerdea (2014) nos recuerda que, ante la dispersión de los espacios de residencia de los miembros de un grupo familiar, las familias desarrollan estrategias para sostener sus vínculos afectivos. El trabajo de parentesco implica que padres y madres migrantes construyan redes (que son especialmente femeninas) y generen actividades para asegurar el cuidado de sus dependientes y continuar con el ejercicio de su función materna y paterna a pesar de no estar presentes físicamente. Así lo señala en la cita siguiente:

El trabajo de parentesco se refiere a “la concepción, el mantenimiento y las celebraciones rituales a través de los lazos de parentesco dentro del grupo doméstico, incluyendo visitas, cartas, llamadas telefónicas, regalos y tarjetas recordatorias; la organización de las reuniones por vacaciones (...)” (Di Leonardo 1992, 248) se convierte en un mecanismo que ayuda a crear y

mantener los vínculos entre los padres y madres y sus hijos o hijas, además de amortiguar los cambios que se producen a partir de la distancia física (Cerdea 2014, 81).

Desde el enfoque transnacional se puede identificar los cambios en las relaciones familiares a lo largo del tiempo. El término parentalizar es definido por Bryceson y Vuorela (2002) para explicar los modos que los individuos utilizan para fortalecer, mantener o romper sus vínculos familiares. Parella y Cavalcanti (2006, citadas en Cerda 2014) indican que “sin lugar a dudas, uno de los tipos de práctica transnacional más relevante, con mayores repercusiones en las vidas de los migrantes y sus familias, es la materialización de las conexiones transnacionales a través de las remesas monetarias y sociales” (Parella, S. y Cavalcanti, L. 2006, 251 citadas en Cerda 2014, 82).

Las familias transnacionales recurren a intercambios económicos y sociales para mantener los vínculos a pesar de las distancias geográficas, y mantener vivos los lazos con su país de origen. Esto se expresa mediante el intercambio de fotografías, llamadas, regalos (Cerdea 2014). En el caso de la familia que se analiza, los vínculos se mantienen a través de bienes, diálogos y otros recursos, como la fotografía, que es analizada como parte de un espacio transnacional en el que se posicionan ausencias, pero también presencias (Sayad 2004) de los distintos miembros de la familia, y los cambios que se van reflejando a nivel numérico, así como de composición familiar y de decisiones de migrar, o no migrar, a lo largo del tiempo.

Según Herrera (2013), citando a Gamburd (2008) las estructuras familiares no son estructuras fijas de organización social porque están constantemente reaccionando a las coyunturas económicas, políticas y económicas (Herrera 2013). Agrega que las relaciones entre los miembros de una familia están determinadas por normas culturales que dictaminan el comportamiento y el rol de los sujetos dentro de un grupo familiar. Destaca la autora que, la migración internacional lleva a las familias a re-estructurarse y a re-construir sus vínculos, a la vez que cuestionan sus posturas ideológicas, dejando en evidencia cómo se reproducen los discursos de la familia tradicional y como ello influye en la re-estructuración de sus vínculos (Herrera 2013).

Siguiendo ese argumento, se pretende realizar un recorrido por la historia de esta familia desde el enfoque de la migración transnacional y de género, de donde surge una importante discusión sobre el “mito de la familia” que, sin duda, tiene efectos importantes sobre los estigmas que existen sobre las familias no tradicionales. La familia transnacional es una de ellas (Herrera 2013).

La definición más utilizada para definir a la familia transnacional, desde Bryceson y Vuorela (2002), señala que es: “Aquella familia cuyos miembros viven una parte o la mayor parte del tiempo separados los unos de los otros y que son capaces de crear vínculos que permiten que sus miembros se sientan parte de una unidad y perciban su bienestar desde una dimensión colectiva, a pesar de la distancia física” (Bryceson y Vuorela 2002, 2).

Según Herrera (2008) estas autoras, en su definición de familia transnacional alertan sobre las desigualdades dentro del grupo familiar. Si bien al mismo tiempo que las familias actúan como soporte y son fuentes de identidad, su estructura “produce riesgos y desestabilizaciones permanentes” (Herrera 2008, 74). Lo que observan las autoras es que en las familias se produce una exacerbación de los conflictos que ocurren en las familias comunes, sobre todo de género e intergeneracionales (Herrera 2008).

Bryceson y Vuorela (2002) desarrollan además otros conceptos que permiten entender las dinámicas de las redes que existen dentro de las familias transnacionales y cómo se reproduce la vida transnacional; proponen así explorar las relaciones intra e inter familiares y su interface con la sociedad ampliada. Se trata de los conceptos *fronterizante* y *relativizante*; al primero, las autoras lo definen como “las formas y los medios que usan los miembros de la familia transnacional para crear espacios familiares y redes en terrenos donde las conexiones afines están relativamente dispersas”; allí se toma en cuenta las formas de relación que pueden ser satisfactorias, o conflictivas. Señalan que no es incorrecto asociar *fronterizante* con confrontación puesto que este término hace alusión a la acción de definir identidades, acuerdos y diferencias sobre la apropiación de los espacios y los roles. Este concepto es relacionado también con la agencia que surge de la interconexión entre dos o más formas de vida contrapuestas (Bryceson y Vuorela 2002, 14).

Mientras tanto, el concepto relativizante, se refiere a todas las maneras en que las personas sostienen, reducen o limitan sus vínculos afectivos, relacionales con miembros específicos de la familia. De modo que, “Hace referencia a los modos de materialización de la familia como una comunidad imaginada con sentimientos compartidos y obligaciones mutuas” (Bryceson y Vuorela 2002, 14).

Bryceson y Vuorela (2002, 3), nos recuerdan que los miembros de la familia transnacional viven la mayor parte del tiempo separados el uno del otro, pero a la vez sostienen un sentimiento de unidad y de bienestar colectivo. Este es un proceso que se utiliza para describir las dinámicas de las familias incluso a través de las fronteras nacionales.

Las autoras advierten que este concepto no debe ser idealizado, ante lo cual Herrera (2008), al referirse a la definición de la familia transnacional, alerta sobre las desigualdades que existen dentro de este tipo de familias. Bryceson y Vuorela (2002) anotan que las familias transnacionales se constituyen por lazos relacionales que apuntan al bienestar y al apoyo mutuo y también proveen una fuente de identidad; además, pueden ser espacios para una continuidad de la subordinación de género más allá de las fronteras nacionales. Sin embargo, las mencionadas autoras destacan que, al igual que otras familias, en las familias transnacionales también existe la desigualdad entre sus miembros, para acceder, por ejemplo, a la movilidad, a los recursos, a los diversos tipos de capital, entre otros (Bryceson y Vuorela 2002). En el caso que se analiza, se podrá ver en cambio que hay un protagonismo de las mujeres, pero, su sobre carga de trabajo de cuidados restringen sus posibilidades de movilidad, de recreación, y de auto cuidado incluso.

Por su parte, Merla (2014) reflexiona que los cuidados son un elemento esencial que mantiene unidas a las familias y permiten el sostenimiento de las relaciones familiares a distancia, de modo que, las personas que viven alejadas entre si sostienen y re-crean a su familia. Sin embargo, también tienen otras necesidades y demandas de atención que no siempre son cubiertas por las políticas migratorias.

Según Merla (2014), es necesario recalcar que el apoyo financiero, la asistencia para las actividades cotidianas, los consejos, el apoyo emocional y proveer alojamiento también son formas de brindar cuidado y pueden ocurrir a distancia mediante el uso de teléfonos, cartas, el

uso de redes sociales, videollamadas, etc. Así mismo, esta autora advierte que, si bien las familias son fuente de apoyo incondicional, también son potenciales lugares de explotación, desigualdades y de relaciones de poder (Merla 2014).

Al respecto, la autora desarrolla la idea de circulación transnacional de cuidados, la cual: “vincula a los miembros de las familias en redes intergeneracionales de reciprocidad y de obligaciones, de amor y de confianza, que son simultáneamente atravesadas por tensiones, cuestionamientos y relaciones de poder desiguales” (Merla 2014, 92). De esta forma, queda destacar la importancia del concepto de circulación de cuidados, por centrarse en la circulación de servicios y bienes entre generaciones diferentes y dentro de una misma generación, en el ciclo de la vida individual y familiar, tal como ha ocurrido, por ejemplo, con la familia transnacional observada.

Así, el concepto de familia transnacional enmarcará a la familia observada en un campo delimitado que permita analizar las dinámicas familiares desde esta perspectiva, teniendo en cuenta que esta familia está conformada por personas que se hacen presentes a pesar de estar ausentes físicamente entre sí y que a pesar de ello tienen mecanismos que les permiten sostener sus vínculos, así como crear nuevas formas de relacionamiento atravesando fronteras nacionales.

1.3 Las dualidades de la familia transnacional

Para constituirse como una familia transnacional, debe tratarse de un grupo familiar que se encuentre separado entre dos o más estados nacionales diferentes y que a pesar de la distancia, los miembros sostienen sus afectos y mantienen su comunicación mediante varias vías, tales como las remesas, el intercambio de fotografías, visitas esporádicas. Es por ello que se revisará los mecanismos que permiten a los miembros de estas familias recrear y sostener sus lazos afectivos y materiales a la distancia. Esto al mismo tiempo en el que los individuos deben adaptarse y reconstruir su proyecto de vida en sus lugares de y destino.

1.3.1 Las formas de ser y pertenecer en la familia transnacional

Glick Schiller (2009, citada en Herrera 2013, 58) define a las formas de ser como los “actos cotidianos a través de los cuales la gente vive a través de la distancia que incluyen la crianza de los hijos, el sostenimiento de las familias, el hacer frente a las tensiones familiares y rivalidades al interior de las redes transnacionales” (...).

Además, Schiller (2009) agrega que las formas de ser “se refieren a las relaciones y prácticas sociales existentes en la realidad, en las que participan los individuos, más que a las identidades asociadas con sus actividades” (Glick Schiller 2009 citada en Herrera 2013, 68).

Este concepto permite analizar los vínculos que los miembros de las familias transnacionales mantienen a través de las remesas, los regalos y cartas, llamadas o videos. Según Herrera (2013), las decisiones sobre el uso de las remesas y su inversión, están atravesadas por las negociaciones de género y generacionales, así como el cuidado de vulnerables, la educación de los hijos, la salud y el control de la sexualidad de las mujeres.

Levitt y Schiller (2004) marcan la diferencia entre formas de ser y las formas de pertenecer, y señalan sobre estas últimas:

refieren las prácticas que apuntan o actualizan una identidad, que demuestran un contacto consciente con un grupo específico. Estas acciones no son simbólicas, sino prácticas concretas y visibles que señalan la pertenencia, como el llevar consigo una cruz para los cristianos o una estrella de David para los judíos, el agitar una bandera o seleccionar una tradición culinaria particular. Las formas de pertenecer combinan la praxis con una conciencia del tipo de identidad que está ligada con cada acción (Levitt y Schiller 2004, 68).

Para el presente estudio, los conceptos de formas de ser y pertenecer representan un aporte en cuanto analizar las herramientas y estrategias de las que se han servido las mujeres de la familia una vez que se asentaron en el país de origen, pero también, permite comprender cómo se sobrellevaron los procesos de violencia doméstica al interior del núcleo familiar, mientras que ejercían tanto el rol de proveedoras como el de cuidadoras.

Lo que se observa en la familia analizada son las dinámicas familiares que existían, incluso varios años previo al inicio del primer proyecto migratorio, posteriormente se revisa cómo impacta la primera decisión de partir en los miembros familiares con énfasis en la mujer madre cabeza de hogar y los dependientes y más adelante se describen el impacto de la salida migratoria en las dinámicas familiares y cómo se van reajustando a esa ausencia.

Además, se registraron los mecanismos de los que sirven las mujeres que partieron para adaptarse en el país de acogida al mismo tiempo que se siguen relacionando con su país de origen en razón de tener dependientes económicos y emocionales. Estos procesos resultan complejos puesto que además de asegurar un sustento para sus familias, ellas mismas tienen que generar mecanismos de integración comunitaria para asegurar su propia supervivencia e ir labrando el camino para la reunificación familiar.

1.3.2 La ausencia-presencia en el análisis fotográfico de la familia transnacional

La dualidad ausencia-presencia es un fenómeno que se da en las migraciones internacionales, y ha sido ubicado sobre todo en el espacio de la familia migrante. Sayad (2004) habla sobre la paradoja de que el emigrante está presente a pesar de su ausencia, es decir que está presente incluso dónde y cuándo está ausente.

Para comprender esta dualidad ausencia-presencia, el autor considera importante revisar los fenómenos y la contraparte que lo constituye, es decir no solo en términos de las ausencias propiamente dichas, sino de cómo el migrante hace presencia en el lugar donde está ausente (Sayad 2004). Esto implica relaciones a la distancia e intercambios que permiten sostener esa presencia y los vínculos afectivos y familiares, los cuales se ejercen a través de una valoración que pasa por lo psicológico y lo moral (Sayad 2004).

Se podría interpretar al respecto que, de alguna manera, el miembro ausente de la familia se hace presente (a través de llamadas, envíos de fotos, remesas, etc.), y eso posiciona cierta autoridad, vigilancia, etc., y que forma parte de las relaciones de género al interior de la familia transnacional, como una perennización de aquellas relaciones que pre-existían cuando vivían juntos en el lugar de origen.

Sin embargo, el autor plantea un riesgo en esta dualidad o paradoja, pues lo que él denomina incompletas o parciales formas de presencia y de ausencia (porque no es totalmente lo uno ni lo otro, sino de manera parcial), pueden devenir completas (Sayad 2004).

Esta noción permite comprender el lugar fundamental que tienen los intercambios de fotografías para sostener y fortalecer los vínculos entre los miembros de una familia transnacional, y,

además, se puede evidenciar la importancia que tiene para los emigrantes miembros de familias multi situadas, sostener los lazos con su sociedad de origen.

La fotografía está especialmente ligada a la función que le atribuye la familia, esta función, según Bourdieu (1989), citado en Carrillo (2008) es la de “solemnizar los momentos de la vida en familia y la reafirmación de la cohesión familiar” (Bourdieu, P. 1989 citado en Carrillo, M. 2008, 285).

Para identificar las implicaciones sociales de la fotografía, es importante enfatizar el lugar que le dan los individuos a las mismas y su relación con su historia de migración (para el caso de personas y/o familias migrantes) ya sea que se trate de quienes se fueron o de quienes se quedaron. Y es necesario considerar el contenido de las fotografías familiares, ya sean personas, animales, objetos, lugares o situaciones pues implican símbolos que los miembros de una familia pueden comprender a pesar de la distancia y la ausencia de palabras. Las fotografías retratan las formas particulares de existir en la realidad de las familias, por tal motivo, su contenido va a ser difícilmente comprendido con la misma intensidad por alguien externo, de modo que quien toma la fotografía, quien la envía y quien la recibe comparten códigos que permiten renovar y sostener sus vínculos a la distancia (Carrillo 2008).

Así, de acuerdo con Carrillo (2008) la relación de los migrantes con las fotografías está enmarcada en la función y significado que desde su subjetividad le otorgan. Pero también una de las funciones de las fotografías, es la de exponer que no todos los migrantes se encuentran en la misma posición, en términos de clase y género el sistema moral de obligaciones también se transnacionaliza y establece qué se espera de un hombre y de una mujer, qué tienen que hacer y esperar mientras su pareja regresa. En el caso de los hombres, se ha acentuado los roles de género al ser él quien envía las remesas económicas correspondientes a los gastos familiares en origen, si posee documentación regularizada para su condición migratoria, depende de su decisión la puesta en marcha o no los procesos de reunificación familiar Carrillo (2008).

En cuanto a las mujeres madres, Carrillo (2008) observa que tienen a generar mecanismos para ser “buenas madres”, intentado mantener contacto constante con sus hijos, visitándolos o

llevándolos a vivir con ellas a pesar de que esto pueda o no ser tan conveniente, conservando y cuidando sus fotografías para sostener el vínculo materno.

En cuanto a lo que representan las imágenes, Carrillo (2008) indica que mediante las fotografías se puede percibir si los lazos de una familia se sostienen o si es que ha roto. La presencia o ausencia de personajes en las fotografías familiares indican que “los miembros de las familias transnacionales no establecen relaciones con todos los parientes, sino con determinados miembros de la familia” (Carrillo 2008, 298). Las fotografías, reitera, muestran los cambios en las familias, es decir, aparecen las imágenes de nuevos miembros, u otros que ya no están; se observa cómo han cambiado los unos y los otros, es decir nos dan información actualizada de las familias transnacionales y su composición, posiblemente como resultado de relaciones armónicas o no.

De allí que, según Carrillo (2008) las fotografías cumplen dos funciones en las familias transnacionales: la primera es la de mantener la comunicación entre sus miembros y, la segunda mostrar eventos del pasado para reforzar las relaciones en el presente. Explica Carrillo (2008) que la fotografía funcionaría como una técnica de selección deliberada de recuerdos del pasado, pero además rescata la memoria.

En base a Carrillo (2008), con la fotografía se va más allá de mostrar un familiar ausente y sus condiciones en el presente, pues los migrantes no solo envían fotos de sí mismo para que sus familiares lo recuerden, sino que comparten momentos para que puedan estar actualizados y participar de la cotidianidad en el presente. La fotografía permite ser parte de la vida de los integrantes de la familia, ver sus cambios y ser partícipe de sus logros, proyectos, escenarios y vivencias. Este es uno de los principales sentidos que se encuentran en el álbum fotográfico de la familia transnacional analizada, y que, con el pasar de los años se han convertido en un archivo que poco a poco es consultado por los y las más jóvenes de la familia, de esta manera, recuerdan detalles y relaciones de su infancia, si es que constan en las fotos antiguas, o, en su defecto, adquieren un conocimiento de quiénes fueron y quiénes son su familia, cómo está constituida, con la posibilidad de que en ese momento la foto, llena de ausencias, presencias y simbologías, se torne en parte de una práctica que habla de un modo de pertenecer. Por otra parte, las fotos le brindan un paisaje de escenarios inmediatos familiares, así como locales, en los cuales la

migración internacional está presente. Por ello, para comprender mejor las circunstancias en que se dio la constitución de la familia transnacional analiza es preciso repasar el contexto de migraciones de ecuatorianos al exterior, como se verá en el capítulo siguiente.

2 Capítulo 2. Familias migrantes: la salida migratoria masiva de ecuatorianos hacia Estados Unidos.

En esta sección se realiza una breve revisión histórica de lo que fue una de las mayores crisis políticas y financieras que sufrió el Ecuador y cómo ello provoca la salida de miles de ecuatorianos hacia el extranjero y el surgimiento del fenómeno de la feminización de los procesos migratorios ecuatorianos. En la primera parte se recorre la historia de la migración internacional en el Ecuador, de tal manera que, en la segunda parte, se pueda comprender cómo ocurrieron los flujos migratorios hacia Estados Unidos y cuáles son las redes que sostuvieron a esos flujos. En la última parte, se discute sobre el proceso de feminización de las migraciones internacionales en el país cómo fue tomando lugar este fenómeno, lo cual dio lugar a cambios, aunque también continuidades, en las relaciones de género de las mujeres migrantes, y en las familias que se quedaron en origen.

2.1 Breve contexto de la migración ecuatoriana

Hasta inicios del siglo XXI, el Ecuador había atravesado por un proceso de migración internacional importante. De acuerdo a la investigación de Jokisch y Kyle (2005) La emigración empieza a darse paulatinamente desde la década de los años sesenta desde las regiones del sur del Ecuador hacia Estados Unidos, país que recibe flujos migratorios ecuatorianos a gran escala desde la década de los años ochenta El destino principal es Nueva York, en donde la comunidad de ecuatorianos representa una de las más numerosas. Muchos de ellos ingresaron al país del norte a través de pasos clandestinos pagando grandes sumas de dinero a “coyoteros”. El perfil de los primeros emigrantes se trataba de jóvenes mestizos del campo, pero con el paso del tiempo este perfil se diversificó y pasó a incluir a hombres y mujeres de toda edad, diferentes entornos y estratos socioeconómicos (Jokisch y Kyle 2005).

Siguiendo el argumento de Jokisch y Kyle (2005) para el año 2005, existía una alta probabilidad que más de 600.000 ecuatorianos vivan en Estados Unidos, y es probable que el 70% se radique en la zona metropolitana de Nueva York.

Tras la turbulenta crisis económica y política de la década de los años noventa, el flujo migratorio hacia los Estados Unidos fue cambiando rápidamente de rumbo hacia Europa, principalmente España cuando la pobreza en el Ecuador había aumentado más del 40%, su moneda estaba a

punto de desaparecer, y la crisis financiera paralizó la economía del país. Entonces el aumento de la pobreza, la inflación, la pérdida de los ahorros que la población tenía en la banca privada, obligaron a miles de ecuatorianos, mayoritariamente mujeres a migrar hacia España (Jokisch y Kyle 2005), a nuevos nichos de trabajo en el área doméstica, sobre todo.

Jokisch y Kyle (2005) indican que en un inicio las mujeres emigraron en calidad de turistas con el respaldo de agencias de turismo importantes de la época, pero, en el periodo de dos años se observó un aumento importante en las cifras de ecuatorianos en Europa. Si bien hasta el año 1998 pocos ecuatorianos se radicaban en España, en el 2002 ya sumaban 200.000. sin contar aquellos miles de ecuatorianos en Italia, Francia, Inglaterra, etc. Hasta el año 2005 la población ecuatoriana en España llega a los 400.000.

2.2 Del Ecuador hacia Estados Unidos

Según Pedone, (2008) el flujo migratorio de Ecuador hacia Estados Unidos empieza a surgir tras la crisis de producción del sombrero de paja toquilla en el sur del país, por lo que los primeros movimientos migratorio desde el Ecuador, a gran escala, se da desde el Azuay en la década de los cincuenta.

Tanto Pedone (2008) como Jokisch y Kyle (2005) coinciden en que desde la década de los años setenta, desde el Azuay habían partido casi 150.000 personas hacia Nueva York, pero es en la década de los ochenta en que las provincias del sur de Ecuador se convierten en una de las zonas de mayor emigración internacional del continente.

En la década de los años noventa los investigadores sociales se interesaron en “las causas, consecuencias y dinámicas” (Jokisch y Kyle 2005, 59) de los flujos hacia Estados Unidos. Entre los resultados de sus estudios, se encuentra que la mayoría de personas que llegaron al país del norte, lo hicieron mediante coyoteros, quienes han hecho del tráfico de personas un negocio. Esta actividad no es vista como un delito sino como una labor para ayudar a parientes lejanos, vecinos y coterráneos a llegar a Estados Unidos a precios menores de los que cobran los “comerciantes profesionales de la migración” (Jokisch y Kyle 2005, 59).

Describen los autores consultados que, muchas de estas personas se involucran en el financiamiento del traslado y facilitan el cruce de la frontera; de este modo, da la oportunidad a otra persona, miembro de una familia rural de escasos recursos, para trabajar en el exterior de manera irregular (Jokisch y Kyle 2005). Es decir, toma fuerza una actividad económica, como un negocio que es ejercido a tiempo parcial por emigrantes retornados y no migrantes, que, sin tratarse de mafias, exportan mano de obra a precios módicos desde la provincia del Azuay hacia el mercado laboral en Estados Unidos principalmente. Este tipo de trabajo es asumido como beneficioso tanto para quienes migran como para los que se quedan (Jokisch y Kyle 2005), tomando en cuenta la perspectiva de trabajar en el extranjero y enviar remesas al lugar de origen.

Continúan los autores citados que, una vez ubicados en Nueva York, los ecuatorianos abrieron redes desde y hacia la zona rural del Ecuador gracias a las tecnologías en comunicación y transporte, permitiéndoles participar activamente, aunque a distancia, en sus hogares y su comunidad. Mediante el envío de cartas, comida típica del sur del Ecuador como cuy y bebidas alcohólicas, medicina tradicional se mantienen activos los lazos afectivos a través de las fronteras, desde Nueva York se envía al Ecuador cartas, fotografías, y sumas de dinero que, sumadas a nivel de las agencias y otros canales de envíos, se calcula alcanzan los 643 millones de dólares en el año 1997 y los 1.740 millones en el año 2004 (Jokisch y Kyle 2005).

De acuerdo con la investigación de Jokisch y Kyle (2005), los envíos de dinero fueron invertidos en cancelar la deuda que se adquirió para costear el viaje, cubrir productos de primera necesidad, colaborar en el financiamiento de la salida de familiares y amigos, adquirir vehículos para trabajo y casas ostentosas en origen. Esto produjo un paisaje de casas enormes de ladrillo en cuyos terrenos, los que se quedaron, principalmente mujeres, se dedican a la agricultura de subsistencia (Jokisch y Kyle 2005).

En el mismo trabajo, se encuentra que la experiencia con el transnacionalismo no fue la misma para todos los ecuatorianos, pues un número sustancial de personas que llegó a Estados Unidos no volvió a tener contacto con sus familias o mantuvo contacto esporádico. Por otro lado, la deuda que sostuvieron algunos ecuatorianos fue tan grande que no pudieron acumular el capital necesario para adquirir bienes en origen. Otros emigrantes, fueron retenidos en prisiones de Centroamérica, Estados Unidos o perecieron atravesando la frontera norte de México (Jokisch y

Kyle 2005). Esto deja en evidencia los peligros a los que están expuestos al recurrir a la migración clandestina.

Estos autores, dan cuenta de testimonios importantes sobre una migración irregular que continuó a pesar de los riesgos. En el año 1999 la guardia costera de Estados Unidos descubrió una ruta marítima clandestina desde la costa ecuatoriana hacia México en la que se encontró a 44 ecuatorianos en un barco pesquero. En el año 2005, casi 67.000 ecuatorianos fueron detenidos por la Guardia Costera estadounidense, representando el número más grande de inmigrantes retenidos entre los años 2000 y 2002. Sin embargo, la futura población migrante continuó pagando a coyoteros para cruzar fronteras; en este negocio también se dio la falsificación de documentos a pesar de que los controles son cada vez más estrictos (Jokisch y Kyle 2005).

La investigación de Jokisch y Kyle (2005) confirma que las redes que vinculan al Ecuador con Estados Unidos no son las mismas que lo vinculan con España. El impacto de la migración hacia ese país se sentirá en otras zonas del Ecuador, posiblemente en comunidades que no tengan una tradición migratoria hacia Estados Unidos.

Si se tiene en cuenta que la migración hacia Estados Unidos data de alrededor de la década de los setenta, una buena cantidad de familias tienen familiares en ese país por más de 15 años. Muchos de ellos viajaron mediante coyoteros y sin documentación, es probable que ya hayan alcanzado la regularización de su estatus migratorio y usualmente planean la reunificación familiar regular con los niños incluidos.

2.3 Las mujeres a la vanguardia de la migración

Desde la década de los años sesenta, los estudiosos en migraciones se interesaron por investigar sobre los movimientos migratorios de las mujeres, movidos por los cuestionamientos de los movimientos feministas y de estudios de género, quienes denunciaban la invisibilidad de la mujer en las dinámicas migratorias. Hasta el año de publicación del estudio que realiza esta reflexión (Meñaca 2005), existe un número importante de investigaciones que reflexionan sobre el papel de la mujer en las migraciones y que se centran en discutir sobre las migraciones desde el enfoque de género (Meñaca 2005).

Los movimientos migratorios hacia Estados Unidos desde el austro representan un flujo importante de salida de ecuatorianos hacia el extranjero, sin embargo, la segunda ola migratoria estrechamente relacionada con la crisis financiera en el Ecuador impacta por la fuerza con la que salieron miles de mujeres hacia los países del primer mundo.

La autora Claudia Pedone (2008) en su investigación indica que la agudización de la crisis económica del Ecuador durante los finales de la década de los años noventa y la creciente demanda por mano de obra femenina en España, Italia y Estados Unidos, provocaron que la mujer se convierta en la piedra angular de los movimientos migratorios. Además, con estos movimientos se permite visibilizar las dinámicas de género desiguales y el proceso que implica para la familia la migración transnacional en tanto a re organización de roles etarios y de género (Pedone 2008).

Meñaca (2005) destaca que este flujo se dirigió en su mayoría hacia Europa, principalmente a España y se destacan las salidas de las mujeres como protagonistas de un nuevo proyecto transnacional y ya no como acompañantes de sus parejas o con el objetivo de la reunificación familiar en destino. El estudio de Meñaca (2005) rescata la diversidad de mujeres ecuatorianas migrantes y las diversas formas de llevar a cabo la migración internacional; es decir, las trayectorias varían si tienen o no hijos y pareja al inicio del proceso de la migración internacional, o depende de quien viajó primero, y si se planea o no reunificación familiar. El análisis enmarcado en estos parámetros va a permitir comprender qué tan autónoma es la decisión de partir de las mujeres. Según Meñaca (2005) esta diversidad influye en la forma en cómo se reproducen y reestructuran las relaciones de género dentro de las familias transnacionales y visibilizar el vínculo hegemónico entre migración internacional y familia.

Por otra parte, el análisis consultado nos llama a considerar el rol de la mujer dentro de la familia transnacional permite para entender las interacciones la toma de decisiones y las prácticas de las familias con miembros emigrantes. Bajo esas decisiones y prácticas se reproducen y reestructuran las dinámicas de género y se re configura la familia transnacional, puesto que “las familias transnacionales deben construir sus nociones de familia y su utilidad emocional y económica más deliberadamente y no darla por sentada en base a la interacción cotidiana” (Herrera 2004, 229 citada en Meñaca 2005).

La autora resalta la relación de la migración femenina con las dinámicas de género puesto que la migración de las mujeres no las separa de las condiciones propias del lugar que ocupa dentro de la familia y de la sociedad. Se destaca también que los factores económicos, entrelazados con las de género, condicionan las decisiones de las mujeres en términos migratorios. Más aun, la autora argumenta que la migración femenina no necesariamente implica ruptura familiar, sino que también existen situaciones en las que supone también reunificación puesto que los factores en torno a una ruptura son diversos, y no directamente relacionados con la migración de las mujeres (Meñaca 2005).

Meñaca (2005) encuentra que existen patrones en las migraciones femeninas. Tal es el caso de las mujeres solteras y el que existe en los procesos de reunificación familiar, los mismos que se ajustan al modelo hegemónico de las relaciones de género oculto en la censura hacia las mujeres migrantes. Se observa que estos son asumidos principalmente por las mujeres migrantes de clase media.

2.4 Familias a distancia

En los estudios consultados se señala que la migración internacional acelera o impulsa cambios que ya venían dándose en las familias, de modo que, tras la migración, se dan divorcios o se reestructuran las pautas de consumo de una familia, pero en sí misma la migración no sería necesariamente la que provoca cambios. Este argumento de Vertovec (2004, en Herrera y Carrillo 2005) es importante para analizar el modo en que se sostienen o se disuelven los vínculos transnacionales. Desde este enfoque se puede observar el impacto de la migración según los diversos contextos y condiciones, bajo la perspectiva de que las familias son instituciones dinámicas que están constantemente en adaptación.

La diversificación, nacionalización y feminización de los procesos migratorios ha dado paso a una diversificación de los contextos de salida y dificulta la interpretación de las condiciones que ocurren en origen. Así mismo, demanda mayor observación y cautela al momento de interpretar o analizar el impacto de la migración internacional sobre las familias que se quedan en origen. De modo que el tema transversal principal es el género y la preocupación en torno al trabajo de cuidado (Herrera y Carrillo 2005).

Muchos de los jóvenes que quedan en el Ecuador tras la salida de su padre, su madre o ambos, quedan a cargo de sus abuelas/os, tías, hermanos/as mayores o con el progenitor que quedó en origen. Sin embargo, según Herrera y Carrillo (2005) existen también, menores de edad que han quedado solos. Los jóvenes de las familias pasan entonces, de ser cuidados por su madre, padre o núcleo familiar cercano, a estar bajo el cuidado de la familia ampliada, incluso por vecinas, empleadas domésticas, etc.

Esta reorganización del cuidado varía dependiendo del progenitor que ha migrado. Si es el padre quien ha partido, la re-configuración de los roles familiares no se modifica significativamente pues sigue siendo la madre la figura que ejerce el trabajo de cuidado. La ausencia del padre no resulta ser del todo conflictiva para los hijos a menos que entre en conflicto su rol de autoridad y de proveedor. En el primero, la ausencia del padre genera vacíos en la representación de autoridad, motivo por el cual las madres deben reforzar medidas para ejercer control sobre sus hijos con miras a evitar que les ocurra algo; en cuanto la falta de recursos impide o dificulta la reproducción social de la familia (Herrera y Carrillo 2005). Además, cuando el padre es quien migra y sostiene los vínculos materiales y afectivos con su familia, usualmente no deja mayor número de tareas a realizar en el hogar en términos de cuidado de los hijos y ello provoca que no se den cambios sustanciales dentro de la estructura familiar.

Pero, si es la madre quien emigra, su ausencia si trastoca la cotidianidad de quienes quedan en origen, más aun, la organización de cuidado por parte de los familiares que se quedan. Herrera y Carrillo (2005) indican que aquí se encuentran una diversidad de condiciones y diferentes grados de vulnerabilidad asociados al género, con el número de familiares que quedó y su disposición para asumir las tareas de cuidado, al nivel de comunicación de la madre con sus familiares e hijos y con la capacidad de la mujer para ejercer el rol de proveedora familiar. La situación se vuelve más compleja cuando se trata de una mujer madre cabeza de hogar quien emigra, de modo que son las abuelas, tías, o hijas mayores sobre quienes recae la responsabilidad el trabajo de cuidado. Estas realidades se han podido constatar en la historia de la familia transnacional analizada para el presente estudio.

En este panorama de desigualdades de género, reflejadas en la culpabilización de las mujeres migrantes, que no es otra cosa que la normativa de género que las posiciona como responsables

del cuidado familiar y condena su alejamiento del mismo, encontramos nuevos escenarios de flujos migratorios internacionales. Dentro de esto, se destacan las estrategias para mantener relaciones y vínculos a la distancia.

Por otro lado, es importante resaltar el lugar fundamental que ocupan las tecnologías en el mantenimiento de los vínculos entre los miembros de una familia transnacional. Por ejemplo, el uso de redes sociales por telefonía o internet, permite crear nuevas formas de relacionarse con la familia, amigos y con miembros de la comunidad en general, y así facilita los procesos de integración a la comunidad para las personas emigrantes (Oroza 2017).

Las nuevas vías de comunicación y los movimientos migratorios contemporáneos generan nuevas maneras de ser migrante, crean nuevas dinámicas de relación entre los miembros de las familias transnacionales; mediante estas herramientas, los individuos solucionan problemas, muestran apoyo, amor desde la virtualidad al mismo tiempo que pueden estar enlazados con su comunidad de origen (Oroza 2017).

En contextos actuales, la tecnologización de las comunicaciones, es decir el uso de redes sociales, plataformas para realizar video llamadas en tiempo real, han permitido que se faciliten los canales de comunicación entre individuos a distancia, es decir permiten cercanía a distancia. En contexto de pandemia se convirtieron en la herramienta principal para mantener, fortalecer o construir lazos con la comunidad a pesar de las restricciones en la movilidad, lo cual posicionó antiguas formas de relaciones ya iniciadas por las familias transnacionales.

Actualmente, los ecuatorianos están volviendo a salir hacia el país del norte. Este aumento tiene mucho que ver con la eliminación de la visa para ingresar al estado mexicano desde el 2018, año en el que 4000 ecuatorianos se quedaron allí. Para el 2019, la cifra llegaba a los 30.000 que no retornaron al Ecuador. Tras la pandemia el número de emigrantes descendió a los 9.000 pero se mantuvo al alza en el año 2021. México es la vía directa para entrar a los Estados Unidos. Dado que no se exigía una visa, familias enteras con niños intentaron atravesar la frontera de México. Sin embargo, en la actualidad no sólo el estado mexicano ha modificado su regulación migratoria para los ecuatorianos al pedir visa para ingresar a su territorio, sino que también Guatemala exige

visado para los ecuatorianos (Sara España “Los ecuatorianos vuelven a huir a Estados Unidos empujados por la pobreza”. 13 de octubre del 2021, 2).

Esta investigación pretende analizar los vínculos y relaciones que se dan a distancia y el lugar que la familia transnacional objeto de estudio les ha dado a estas herramientas de comunicación e interacción. Específicamente, se busca comprender las trayectorias de la familia transnacional, en concatenación con sus vidas en el lugar de origen, y cómo sus relaciones de género y generacional han marcado las pautas de relaciones a la distancia, el tipo de información y afectividades que comparten estando aquí y allá, como se verá en el siguiente capítulo.

3 Capítulo 3. La historia de la familia transnacional

En las próximas páginas se compartirá el relato de tres mujeres cuya familia empezó a emigrar desde el año 1994. En este recorrido se verá cómo los movimientos migratorios son realizados por diferentes motivos hacia el mismo destino, y cómo fue y qué ha significado la partida y llegada para cada una de las mujeres integrantes de la familia analizada en este estudio.

Cabe destacar que estas 3 mujeres entrevistadas y la investigadora de esta autoetnografía pertenecen a distintas generaciones, y aun cuando pertenecen a la misma familia, cada una cuenta con un capital social y cultural distinto, marcado posiblemente por la edad, así como por sus propias vivencias fuera del hogar, y la forma cómo recibieron las experiencias del entorno familiar.

Para una mejor comprensión del relato, se considera importante explicar los roles de todas las personas que conformar la familia pues de una u otra forma, todos los miembros, se hayan ido o no, juegan un rol importante en las decisiones que cada una de estas mujeres tomó para irse o quedarse. Curiosamente, son las mujeres de esta familia quienes han tomado la batuta migratoria, los hombres las siguieron una vez que ellas se establecieron en el país de destino: Estados Unidos

Este es el relato de Azucena (67), Rocío (50), Luz (49) y Eme (29) (seudónimo de la autora de la investigación) su historia, emociones, sentimientos, ideas y situaciones por las que han atravesado a lo largo de estos 18 años de movimientos, cambios, despedidas y bienvenidas constantes.

Este capítulo está compuesto por cuatro subcapítulos que buscan realizar un recorrido organizado por la historia de la familia en torno a los eventos y situaciones previos, durante y después de que se dio la migración internacional de dos de sus miembros. En el primero se exponen las condiciones de vida de las tres protagonistas, cómo estaba distribuido el trabajo de cuidados en la familia, el impacto de los roles de género en la misma y cómo ello desemboca en las decisiones que la familia tomará más tarde en torno a la migración.

En el segundo subcapítulo, se relata la llegada de ambas mujeres hacia el país de destino y su impacto en la reorganización de la familia en origen, así como los procesos de adaptación de

ambas emigrantes. El tercero, desarrolla una auto etnografía visual, alimentada con información del álbum familiar. Y, finalmente en un cuarto momento, se analizan los mecanismos de los que se sirvieron tanto en origen como en destino para continuar otorgando cuidados a los dependientes y menores de edad, las herramientas para sostener sus vínculos afectivos y materiales a través de la distancia, y, sus mecanismos para garantizar la supervivencia de la familia dividida.

3.1 La vida en origen

La presente sección contiene distintos momentos de la historia de la familia transnacional en el lugar de origen, antes de la primera migración de Azucena, quien es el tronco familiar femenino y la cuidadora principal de este grupo parental que a partir de ella ya lleva tres generaciones. Se comienza con una reconstrucción de cómo se conformó la familia de Azucena, luego se toma un tramo de la historia de Mamá Anita, quien fue su suegra, y es un referente en su trayectoria. Finalmente se relata cómo se reproducen historias de cuidado a lo largo de las generaciones familiares.

3.1.1 Los inicios de una historia familiar

Para empezar, esta familia en particular gira en torno a las decisiones que Azucena ha tomado a lo largo de su vida. Ella es una mujer de carácter fuerte, apasionada de la danza, cuya corta adolescencia se dedicó a ayudar en el restaurante que su mamá, Juanita, tenía en el centro de Quito.

Azucena es una mujer que proviene de una familia numerosa de varios hermanos y hermanas criados la mayor parte de su vida por la madre, Juanita, pues el padre falleció cuando los niños eran aún pequeños. Juanita se dedicó a varios oficios, todos en el ámbito de la preparación y venta de comida nacional.

Azucena rápidamente conoció a José, un joven talento del fútbol quiteño que a su corta edad ya era pagado para jugar en canchas importantes. Ambos escaparon de sus hogares y, a sus 16 años de edad, tuvieron a su primera hija, Rocío. La pareja se dedicó al comercio en el centro de Quito donde la madre de Azucena tenía el restaurante.

Al concebir a Rocío, se mudaron del centro al valle de Quito en donde se radicaba el padre de José, llamado Eduardo, con su pareja Anita.

Esto porque José se dedicaba tiempo completo al fútbol y Azucena necesitaba apoyo para cuidar de su primera hija mientras esperaba a la segunda. Anita, asumió el rol de cuidadora de todos los miembros de la familia y en la principal administradora de la economía del hogar. De este modo, Anita fue conocida luego como “mamá Anita”; así la llamaban todos en la familia.

Al poco tiempo Azucena tuvo más hijos e hijas: luego de Rocío llegó Luz, dos años después Javier, y casi un año y medio más tarde, nació Nelson. José empezó a jugar en canchas profesionales y esto lo mantenía viajando por varias ciudades y países. Azucena se dedicó al trabajo doméstico y al cuidado de los niños con apoyo de Anita y Eduardo, quienes ayudaban al inicio con los cuidados de Rocío y Luz.

Cabe destacar que tanto José como su padre Eduardo sufrían graves problemas con el alcohol. Esto agudizaba la violencia intrafamiliar de la que eran víctimas Azucena y Anita. Esta situación no quebraría todavía a la familia y un par de años más tarde, Azucena y José conciben a su último hijo, Luis. Cómo se ve, la familia original comienza a ampliarse, lo cual significa cada vez más trabajo para Azucena, a quien Anita, su suegra, apoyaba en la labor doméstica.

3.1.2 Las mujeres en la casa y los hombres en la calle: la bondad de “mamá Anita”

La familia de Azucena se desarrolló gracias a los cuidados de Mamá Anita. Estas labores iban desde asistir a las niñas y niños, hasta administrar los recursos que ingresaban a casa. Eduardo trabajaba para el Municipio como inspector de parques y mamá Anita tenía un puesto de venta de joyas a crédito que vendía a los maestros que trabajaban en los parques y a los funcionarios del municipio. Dado que el trabajo de ambos se realizaba en parques, la pareja llevaba a las niñas para que jueguen y se diviertan; así aliviaban la carga que Azucena tenía en casa, pues debía cuidar de sus dos hijos menores, dedicarse al trabajo doméstico y, para aportar económicamente, vendía camisas de forma ambulante. Por su parte, José recibía ganancias del fútbol profesional.

Mamá Anita ejerció al inicio el rol de madre de todos. Fue maternal con Azucena a quien enseñó labores de hogar, enseñó a las niñas a coser y a tejer, vistió desde Eduardo hasta Luis, cuidó de

Azucena como una hija. Eduardo y José eran ausentes en casa, y sus vicios empezaron a consumir los ingresos que generaban dejando a la familia con carencias y dificultades económicas. Mamá Anita fue pareja de Eduardo durante varios años. Se conocieron en el café en el que Eduardo encargaba a su hijo José cuando era niño, para el poder irse de fiesta. Mamá Anita acogió y cuidó del niño mientras Eduardo festejaba. Anita empezó a generar una relación cercana con el padre del niño a quien también empezó a cuidar cuando llegaba en estado etílico a recoger al niño. Esta rutina continuó hasta que la pareja decidió formalizar su relación. José recuerda estas épocas con mucha tristeza pues indica que los vicios de su padre muchas veces lo pusieron en situaciones de riesgo tales como tener que dormir en la calle o quedarse en casas de personas desconocidas que lo encontraban deambulando en la calle siendo un pequeño niño.

Mamá Anita llegó a la vida de Eduardo para dar algo de estabilidad emocional y económica en la vida del hombre y del entonces niño. La presencia de Anita permitió que Eduardo pudiera laborar e incluso salir de fiesta sin exponer a su hijo a situaciones de riesgo y aportar económicamente en el hogar. Cuando la familia creció, Anita y Eduardo se estabilizaron y generaron una rutina que les permitía seguir ejerciendo el cuidado de Luz y Rocío además de los nuevos hijos de la joven pareja: Javier y Nelson, quienes eran muy pequeños en ese entonces.

Al llegar Luis a la familia, la relación entre Azucena y José estaba quebrantada y ya venían sufriendo fuertes episodios de violencia intrafamiliar. Lo mismo ocurría entre Eduardo y Anita. Esta situación pronto provocaría el quebranto de toda la familia.

3.1.3 Las rupturas familiares

Mamá Anita tenía hijos en el extranjero, los cuales siempre sintieron rechazo por Eduardo en razón de los abusos que cometía en contra de su madre. Esta situación se agudizó al punto que la tuvieron que llevar a los Estados Unidos para prevenir que siga sufriendo golpes e insultos por parte de Eduardo.

Anita se fue y toda la familia (José, Azucena e hijos) debió volver a Quito, a una pequeña casa en el centro. Pronto, la relación entre Azucena y José también terminó en razón de la violencia. José estableció una segunda familia.

Vengo de un hogar donde mi madre se divorció de mi papi cuando yo tenía doce años. Mi madre se hizo cargo de cinco hijos, ella con un sueldo de secretaria en una empresa pública... Bueno nos mantenía a todos prácticamente (Rocío, 50 años. Entrevista personal, Quito, 10 de mayo 2022).

Ya en la adolescencia, tanto Rocío como Luz, se encargaban del cuidado de sus hermanos menores, mientras Azucena trabajaba para una institución del gobierno. José se dedicó parcialmente al fútbol mientras trabajaba para una institución del municipio de Quito y criaba a los dos hijos pequeños que concibió en su nueva relación. José aportaba económicamente de manera escasa a su primera familia, mientras que Azucena debía cubrir todos los gastos de alimentación, vivienda, transporte, educación, etc.

- Me dices que tu mami se hizo cargo de la familia. ¿Tu padre dejó de aportar?

-Bueno, si aportaba, pero no lo suficiente. Lo que más hacía era comprarnos golosinas o comprarnos regalos, pero en sí, los gastos de la casa, todos los gastos que tienen que ver con alimentación, con educación... todo se hizo cargo mi mami.

-Y cocinar, planchar, lavar, ¿trabajo de hogar en general?

-Todo hacía mi madre. Todo ella. (Luz, 49 años. Entrevista personal, Quito, 20 de mayo 2022)

Rocío y Luz asumieron la crianza de sus hermanos menores. A pesar de tener poca diferencia en edades, fueron ellas quienes se encargaron de cuidarlos, ayudarlos en las tareas, llevarlos y recogerlos de la escuela, llevarlos a los deportes, y asistirlos en el resto de actividades.

Como se expresa en la entrevista a las cuatro mujeres, todas coinciden que la vida familiar de Azucena se sostenía por su trabajo formal remunerado, además, se dedicaba a la lectura del tarot, y realizaba todas las tareas en el hogar. La salida de casa del padre biológico de los niños representa el fin de los abusos y la violencia hacia Azucena. El ejercicio de su paternidad se sostuvo por su presencia esporádica con regalos y golosinas. Por tal motivo, Azucena tuvo que doblar horarios y esfuerzos en sus labores, pues su familia no recibía el aporte económico del padre ni apoyo con tareas del hogar.

El salario de Azucena no alcanzaba a cubrir todos los gastos, por lo que sus hijas mayores (Rocío y Luz), se vieron en la necesidad de, apenas graduadas del colegio, empezar a trabajar. Es decir, se reproduce la división sexual del trabajo y de la reproducción social, en el marco de un historial previo de maltratos y rupturas que afectan a mujeres adultas y jóvenes del núcleo familiar.

3.1.4 Historias de cuidado que se repiten: “no estoy triste”

Como se describió anteriormente, Anita y Eduardo finalizaron su relación tras la partida de Anita hacia Estados Unidos en donde se radican sus hijos. José y Azucena se separaron al conocer que José tenía una relación alterna. Más allá del dolor, Rocío relata que su madre le respondió con una serenidad admirable que: “No importa lo que haya pasado. Yo no estoy triste. Tu papá tomó su decisión. No voy a llorar por eso, mijita. Una tiene que ser fuerte y salir adelante” (Azucena).

La pareja nunca más volvió a juntarse y los episodios de violencia para Azucena terminaron. En el caso de José, repitió los mismos patrones violentos y de consumo de alcohol con su nueva familia. Años más tarde, Azucena estableció una relación sentimental con quien fue su buen amigo del trabajo, quien la acompañó y aconsejó cuando era víctima de violencia. La pareja tuvo un hijo: Wilson. El último hijo de Azucena, quien es contemporáneo de la primera hija de Luz: Eme.

Dado que Luz y Francisco, su pareja, tenían trabajo y estudios que cumplir, el cuidado de Eme pasó a manos de Azucena, quien criaba a Wilson a la par.

Como se relató en los párrafos anteriores, todas las mujeres de esta familia se dedicaron al trabajo de cuidado, pero también laboraban fuera de casa. Construyeron y reconstruyeron hogares y se encargaron de la reproducción social de niños de dos generaciones mientras que los hombres de la familia se concentraron en construir su propio proyecto de vida. Los hijos y nietos de la familia recuerdan la presencia masculina como caótica y violenta, y de muy poco aporte simbólico y material para la familia.

Con respecto a la siguiente generación, al convertirse en padres apenas graduados del colegio, Luz y Francisco tuvieron que trabajar desde muy jóvenes para poder sostener a Eme, su hija. Luz

era cajera en un banco en horario matinal, mientras que Francisco laboraba como bar tender para un hotel en horario nocturno, mientras que en la tarde asistía a la universidad.

En un primer momento la familia rentaba un departamento que sostenían con el trabajo de ambos progenitores. Francisco cuidaba a la niña en las mañanas y la dejaba en casa de su madre desde las tardes, Luz la retiraba por las noches cuando salía del trabajo. Los recursos que ingresaban en la familia eran limitados, y tanto Luz como Francisco tenían la prioridad de acabar sus estudios, sin dejar de laborar. Ambos lo hicieron de diferentes maneras. Francisco pronto decidió priorizar sus estudios en la universidad y dejó su trabajo para poder cuidar de la niña mientras estudiaba. Luz, en cambio, decidió seguir trabajando al mismo tiempo que culminaba sus estudios. Esta situación de desigualdad en el aporte económico del hogar provocó conflictos en la pareja pues para que Francisco pueda estudiar y cuidar a su hija, Luz tuvo que aumentar esfuerzos para poder costear su carrera y sostener económicamente su hogar, restándole tiempo para el cuidado de Eme quién se turnaba entre sus abuelas paterna y materna varios días a la semana.

Como se ha relatado en este apartado, podemos distinguir procesos inequitativos entre las tareas del trabajo doméstico, el ejercicio del trabajo de cuidados y en la generación de ingresos económicos en la familia. La decisión de emprender un proyecto migratorio está atravesada por la demanda y oportunidades en el campo laboral tanto en origen como en destino, por la edad, por el género y las responsabilidades que son asociadas a este y si es que el proyecto lo hace un miembro de una familia o todos.

Como hemos discutido con anterioridad, los cambios más importantes que han tenido los flujos migratorios es el protagonismo de las mujeres para insertarse en el mercado laboral en el extranjero, más que como acompañantes de los proyectos migratorios de sus parejas o como parte de procesos de reunificación familiar; el caso de la familia analizada pertenece al primer grupo, en el que las mujeres toman la decisión de viaje en busca de nuevas oportunidades de trabajo en otro país. Como se ha dicho (Herrera 2016; Cerda 2014; Hondagneu y Sotelo 2007; Meñaca 2005; Merla 2014; Pedone 2008; Warner 2008), la demanda de mano de obra femenina ocurre en trabajos considerados de baja cualificación y precarios, generalmente en el área doméstica o en labores manuales en factorías. Esta forma de inclusión en el mercado laboral se explica, en buena parte, ante el imaginario de que las mujeres tienen especiales habilidades para realizar tareas

delicadas y son más dóciles, mientras que los hombres son contratados para trabajos que implican mayor fuerza física como la construcción o agricultura.

La migración agudiza las prácticas desiguales de género y afianza los roles de género tradicionales, de modo que el impacto de la migración va a ser particular según el género del emigrante. Así, el género influye en quien, y cuando migra, las consecuencias de aquello en los vínculos de las familias, en la comunidad emisora como en la de acogida y en los procesos de fragmentación y reconfiguración familiar (Fernández Hawrylak, Orozco Gómez y Heras Sevilla 2016). De allí la importancia de observar desde adentro las dinámicas, problemáticas y respuestas ante las dificultades de una familia transnacional.

3.2 La familia transnacional

El presente subcapítulo contiene tres secciones y se centra en una narrativa sobre la constitución propiamente dicha de la familia transnacional, a partir del viaje de Azucena, la principal cuidadora de la familia. En primer lugar, se presentarán las condiciones con las que se encuentra Azucena en Estados Unidos y las estrategias que asume para sostener su vida y la de su familia en origen, así como la reorganización que ocurre en los roles y relaciones en el núcleo familiar.

En segundo lugar, se realiza un recorrido por las condiciones de los vínculos afectivos previos a la partida y cómo se intentan sostener a la distancia y en ausencia física. Se describe cómo se organizaron las mujeres en el exterior para mantener sus vínculos.

La última sección se referirá a la re construcción de la historia de la vida familiar previo a la salida de la madre cabeza de hogar, se expondrá cómo eran sus vínculos y cómo estaba organizada la familia y cómo se observa, en fotografías, las presencias y ausencias a lo largo del tiempo. El objetivo al que responde es evidenciar las dinámicas y las relaciones a la distancia de la familia transnacional observada, tomando en cuenta aspectos materiales, afectivos y simbólicos, a través de sus formas de ser y pertenecer como integrantes de una familia; esto también permite establecer las diferencias generacionales y determinar la situación y condición de las relaciones de género que marcaron la decisión de migrar en esta familia.

3.2.1 Cuando la cuidadora principal se fue

A inicios del año 2000 Azucena viajó a los Estados Unidos y Luz quedó como único soporte económico de la familia. En el hogar del lugar de origen quedan Francisco, Eme, Ramiro, Wilson, Nelson, Luis, y Denis. El cuidado de Eme lo asumió Francisco, Luz esporádicamente la veía después de sus extensas horas de trabajo. El cuidado de Wilson lo asume completamente su padre y el cuidado de los adolescentes quedó a cargo de José, quien los visitaba eventualmente.

La familia que se quedó en Quito empezó a recibir remesas de Azucena. Luz pasó a ser administradora de este dinero para evitar que sus hermanos menores lo malgasten. De modo que el cuidado de su hermano Luis y la supervisión y administración del dinero enviado por Azucena lo asumió Luz, aparte del extenuante horario que debía cumplir en su trabajo en una institución financiera.

En el año 2000 nace la segunda hija de Luz y Francisco, Andrea, que, en sus primeros meses, estuvo al cuidado de Francisco y Azucena. Posteriormente, con la migración de Azucena, este cuidado quedó a cargo solo de Francisco, con el apoyo de Eme. Luz tenía que recurrir a la extracción de leche materna para que sea alimentada por Francisco durante el día y la tarde hasta que Luz saliera del trabajo a altas horas de la noche.

Eme pasó de contar con los cuidados de su abuela, tías y tíos a ser la cuidadora principal de su hermana menor pues Francisco se dedicó a culminar sus estudios universitarios y el horario laboral de Luz no disminuyó.

Francisco cuidaba de la niña por las mañanas mientras Eme estaba en la escuela. Al regresar a casa su padre la recibía y se encargaba de servir el almuerzo para las niñas para pronto partir a la universidad. Las niñas quedaron a cargo de sus jóvenes tíos quienes rara vez estaban en casa, pues usualmente salían con sus amigos del barrio. De modo que Eme se convirtió en la principal cuidadora de su hermana menor.

Así vemos que, cuando la cuidadora principal se fue, hubo una desorganización en el ejercicio del trabajo del cuidado. Este fue ejercido brevemente por Francisco hasta que decidió priorizar sus estudios universitarios. Se intentó delegarlo a los jóvenes de la casa, pero lo evadieron fácil y

rápidamente. Se lo delegó a Eme, pero dada su corta edad, no podía encargarse de un pequeño bebé, pues ella misma necesitaba todavía de cuidados.

Ante este déficit de cuidados, decidieron contratar a una persona externa de la familia para que realice todo lo concerniente a labores domésticos, alimentación y cuidados de las dos niñas de la casa.

Cuando Eme logró un cierto grado de independencia a sus 13-14 años, y sus padres con una estabilidad económica en descenso, le fue delegado completamente el cuidado de su hermana menor. Ya no podían costear una persona para el trabajo doméstico, así que Luz y Francisco organizaron sus horarios para poder realizar los quehaceres domésticos después de su horario laboral, de modo que Eme al llegar a casa con su hermana, podía encontrar comida que había preparado Luz la noche anterior, para calentarla y alimentar a su hermana. Después, ambas niñas debían hacer sus tareas y Eme debía supervisar las de su hermana. Por la noche, los padres de las niñas revisaban que todo esté en orden y la rutina siguió así durante varios años.

La partida de Azucena crea un desequilibrio en el ejercicio del trabajo de cuidados de la casa. Al ausentarse, luego de haberlos ejercido solamente ella durante varios años y por dos generaciones, la familia pasa por un periodo de inestabilidad y de ausencia de cuidados. Esta situación tuvo un impacto importante en las habilidades sociales de Eme, en su rendimiento escolar y en su estado de ánimo. Los hijos adolescentes de Azucena aumentaron su ingesta alcohólica e incurrieron en un estilo de vida poco saludable. Luz tuvo que doblar su esfuerzo en sus jornadas laborales para poder mantener a su familia y a sus hermanos menores para que el impacto en la economía de Azucena en su país de destino sea mínimo. Las remesas que se enviaba no eran suficientes para cubrir con todos los gastos del hogar y muchas veces eran mal destinadas a fiestas y a alcohol. Como se ve, a pesar de existir carencias o déficit de cuidados, sin embargo, las mujeres de la familia deben redoblar esfuerzos en el lugar de origen y destino. Como dice Merla, 2014, que a pesar de que la familia es una fuente de afectos y compañía e identidad también es un espacio donde ocurre la explotación y relaciones de poder inequitativas.

3.2.2 La maternidad y el cuidado aquí y allá

Antes de partir Azucena, ella y Rocío eran las principales cuidadoras de Eme, la hija de Luz. Cuando Rocío también migró, solicitó en varias ocasiones que le permitan a la niña mudarse a los Estados Unidos bajo su tutoría. Esto no ocurrió, pero Rocío recurrió a llamadas telefónicas constantes, envío de cartas, fotografías, remesas y visitas cada tres años o más para sostener su vínculo con su sobrina Eme.

Cuando vivía en el Ecuador, a Rocío le gustaba dar regalos a su sobrina Eme, le obsequiaba ropa o juguetes y también le gustaba llevarla a pasear y ejercer todo tipo de cuidados. La separación entre ambas fue complicada, pero buscó herramientas para sostener sus vínculos, los mismos que, casi 30 años después, aún se sostienen. Rocío ejerce un rol materno con las hijas de Luz, cuando las recibe en su hogar, los cuidados que otorga son similares a los de una madre con sus hijos, además, el ejercicio de su maternidad, se expresa brindando atenciones que van desde preparar alimentos, hasta encargarse del lavado de ropa, arreglo de habitaciones, etc. La misma situación que con sus hermanos menores, su padre y su madre.

En cuanto Azucena, ella indica que ha llegado a sentir culpa por haber dejado a Eme en el Ecuador puesto que siente que dejó atrás a su hija, por lo que recordar su decisión de partir y todo ese proceso le provoca todavía mucho dolor.

Dado que sus dos primeras hijas ejercieron el trabajo de cuidado de sus hermanos, Azucena se permitió enviar remesas para sus dos hijos menores mientras tramitaba la regularización migratoria para que Luis pueda viajar a los Estados Unidos. Mientras tanto, sus remesas no dejaron de llegar al Ecuador, lo que tenía un fuerte impacto en su economía.

Pero, Azucena regresó dos veces a visitar a su familia entre el año 2006 y 2010 en especial para ver a sus dos nietas, a quienes traía ropa y regalos. Cuando venía al Ecuador, las llevaba a realizar compras de cosas que pudiesen necesitar. A la distancia, Azucena recurrió siempre a llamadas telefónicas constantes a Eme y a Andrea. El intercambio de llamadas usualmente es para solicitar consejo sobre diversos tipos de tema que van desde remedios caseros hasta problemas de sueño y ansiedad.

Según como manifiestan Bryceson y Vuorela (2002), las familias transnacionales elaboran mecanismos y estrategias para sostener sus vínculos a la distancia. Los vínculos en la familia se sostuvieron porque a quienes se les delegó el trabajo de cuidado nunca dejaron de ejercerlo, incluso a la distancia, las mujeres siempre estuvieron al tanto de las necesidades de los dependientes y del mismo modo, se encargaron de suplirlas. Además, durante sus visitas, los cuidados que se ejercen todavía se expresan en los detalles expresados anteriormente.

3.2.3 La economía familiar entre tierras lejanas

En el Ecuador la situación económica se complicó. Azucena viajó a inicios del año 2000 hacia New Jersey-Estados Unidos, allí la recibió Rocío.

Rocío vivía en un mini departamento de una habitación, un baño y cocina ubicado en un barrio antiguo en una zona comercial de la ciudad, cercana a varios locales de comida, tiendas de ropa, supermercados y fábricas. La renta de este pequeño departamento era sumamente costosa pero dada su ubicación, les era conveniente permanecer allí.

En ese departamento Rocío, su pareja y su pequeña hija, recibieron a Javier primero y después a Azucena quienes tuvieron que dormir en un sillón o en el suelo, pues el espacio y la economía no daba para más.

Durante varios meses Azucena trabajó para poder ahorrar y mudarse a un departamento en el que pueda recibir a su pareja, Ramiro, y al hijo de ambos, Wilson, aunque también debía enviar remesa para el resto de hijos que se quedaron en origen. Encontró un espacio que en un inicio fue un parqueadero debajo de una casa, adaptado para ser habitado como mini departamento cuyo valor consumía la mayor parte del salario de Azucena.

Este mini departamento, no contaba con ventanas ni ventilación, tenía una puerta que daba a la calle, pero Azucena siempre la mantenía cerrada por temor a ser descubierta por la policía. Además, tenía un baño, una habitación y cocina. La habitación la ocupó Javier y en el espacio de sala y comedor, Azucena ubicó su cama, la de su hijo Wilson y un espacio para dedicarse a la lectura del tarot.

Javier contaba con empleo. Ramiro fue contratado rápidamente y Azucena generaba ingresos por sus clientes de la lectura de cartas. Todos estos salarios no eran suficientes para cubrir renta, alimentación y remesas para la familia. El salario de Javier era de uso exclusivo de él, pero esporádicamente apoyaba con compras de alimentos para el hogar. Azucena tuvo que recurrir a buscar alimentación en la iglesia a la que asistía diariamente por las tardes.

Esta iglesia brindaba una o dos comidas calientes por día para personas de escasos recursos o para personas sin hogar. Azucena asistía en las noches con su familia para cenar allí. Del mismo modo, en esta iglesia hacían colecta de donaciones de ropa de las que Azucena fue beneficiaria algunas veces. Esta ropa la enviaba al Ecuador para sus nietas y sus hijos.

Según Azucena, sus condiciones de vida en Estados Unidos no mejoraron. Sino que, en este país, considera, le era mucho más sencillo conseguir empleos remunerados de tal manera que podía tener dos trabajos si eso quisiese. Azucena indica que en el barrio donde se radicaba había anuncios de trabajo en todos los locales. Por lo que sentía mayor seguridad de poder contar con un ingreso seguro al final del mes. No obstante, indica que, hasta el día de hoy, trabaja para pagar su renta y algo de alimentación. En la actualidad ya no envía remesas, pero de vez en cuando se preocupa por enviar dinero a sus nietas por sus cumpleaños o fechas especiales.

Las condiciones de Rocío y su familia, en cambio, fueron mejorando a medida que pasaban los años. Walter logró estabilidad en su negocio de manejo de camiones de carga al que se dedica hasta el día de hoy. Él llegó a Estados Unidos con su condición migratoria regular. Primero se dedicó a trabajar como recogedor en un camión de basura, pero más tarde, encontraría su carrera en la conducción de camiones de carga que recorren todo el país. La familia se mudó del primer departamento cuando adquirieron una casa en un barrio residencial en Nueva Jersey. Esta era una casa de tres departamentos a la que pudieron llevar a vivir a Azucena y a su familia. Entonces, Rocío, su esposo y sus dos pequeños hijos, habitaban en un departamento. Azucena, Ramiro y Wilson en otro y el último departamento fue rentado para otra familia.

Este cambio permitió que Azucena no tenga toda la carga de pagar una renta a terceros, sino que ahora podía pagar una de menor valor a su familia. Así, pudo regresar al Ecuador después de

cinco años de haberse ido. Además, con el tiempo pudo adquirir una casa grande en un barrio en la periferia de la ciudad de Quito.

Como indican Cerda (2014), Herrera (2012), Meñaca (2007) el impacto de la migración internacional de las madres cabeza de hogar es multilateral y sus efectos son diversos. Por un lado, se observa la urgencia de los miembros de la familia que se quedan por acomodar y satisfacer las necesidades afectivas y materiales que deja la partida al mismo tiempo en que la madre cabeza de hogar debe rápidamente acomodarse en su lugar de acogida para continuar satisfaciendo esas necesidades de su familia en origen, podemos reflexionar que al partir, las mujeres madres están bajo una demanda importante y más fuerte por continuar participando de los procesos de su familia y al mismo tiempo, construir y sostener su nuevo proyecto de vida.

3.3 El álbum de la familia transnacional. Historia de una autoetnografía

Este tercer subcapítulo se basa en una autoetnografía que gira en torno a las fotografías del álbum familiar que se ha ido llenando en el transcurso de los últimos 25 años. El fin es el de identificar cómo se han ido modificando las relaciones a distancia y cómo se expresan sus vínculos afectivos a través del contenido de las imágenes y de los medios sobre los cuales han circulado estas fotos. En primera instancia, se realizaban envíos entre origen, destino o viceversa y luego mediante el uso de redes sociales.

3.3.1 He mirado el álbum una y otra vez

Una costumbre muy personal que he tenido desde muy niña, es la de mirar una y otra vez álbumes de fotografías. Después de que mi abuela Azucena partió en el año 2000, eran el único medio que me ayudaban a recordar una y otra vez, cada vez que lo necesitaba, los días en que me sentí parte importante de una familia y aquello que la gente llama “el amor de una madre”. Pues el ejercicio de maternidad de Azucena implicaba tener todas las necesidades de su familia cubiertas, entregarles todo y más de lo que necesitaban, sin tomar en cuenta las limitaciones que ello podía implicar para su crecimiento personal.

Por el contexto en el que mi abuela creció, sus costumbres y su experiencia, fue ella quien siempre ejerció la jefatura de hogar, teniendo o no una pareja a su lado. Las decisiones sobre qué se come, cómo se visten y peinan, han surgido de ella.

Por otra parte, en mi familia algo común es que han sido las mujeres quienes ejercen a la vez el rol de proveedoras y de cuidadoras, y más bien, son los hombres quienes dependen económicamente de las mujeres y no tienen un rol activo en las aportaciones económicas en el hogar económicos ni en la toma de decisiones.

De vuelta al tema de las fotografías, siempre me han parecido cuadros maravillosos del tiempo, capsulas que ayudan a la memoria a revivir momentos, caras, sonidos, olores y sabores. Mi abuela es de esas mujeres que están en todo, y que tienen una respuesta para todo, y cuyo accionar está basado en la justicia: Que si le dan a uno le tienen que dar a todos, pero si no hay para todos, no hay para ninguno. Que donde comen dos, comen tres. Y así se hizo cargo sola, de sus seis hijos, dos yernos y, hasta ese entonces, de una nieta a quien acogió como a una hija más, de los amigos de sus hijos, de las enamoradas de sus hijos, de sus sobrinos, de sus hermanas, de su mamá Juanita, de sus hermanos, de las amigas que hacía de la lectura del Tarot, a quienes le gustaba visitar porque “sufrían mucho desde que el marido les dejó” y ellas apreciaban su alegría contagiosa, del vecino de la panadería, su esposa y sus dos hijos, del amiguito de Eme y Wilson cuya mamá emigró a los Estados Unidos y se quedó solito... y la lista podría continuar.

Las fotos de mi abuela que me acompañan todavía, contienen la fiel imagen de una mujer que cocinaba, limpiaba, atendía, servía y cuidaba a todos los antes mencionados. Pero en estas fotos no hay rastro alguno de agotamiento, lo que contienen es a ella sirviendo la comida para todos en las reuniones familiares, a ella cortando el pavo en navidad, a ella en el centro de las reuniones familiares, a ella bailando divertida, a los dos niños jugando a sus pies. Pero lo que en estas fotos no se ve, y que nadie vio en su momento, y es algo que a mi edad recién empiezo a darme cuenta, es la frustración que sentía mi abuela por las demandas de una familia cada vez más grande y con más necesidades.

La interrogante después de revisar mi propio repaso por un álbum familiar y parte de una vida que me tocó vivir con la familia transnacional analizada es ¿cuáles son las formas de ser y las formas de pertenecer que se ven en esas fotos? ¿Qué quiere mostrar Azucena allí? ¿Son sus triunfos producto de su esfuerzo y rol de proveedora que debió asumir luego de romper con su pareja? ¿A qué etapa representan esas fotos? ¿Cuáles son las ausencias y presencias en esas fotos? Parte de estas interrogantes son respondidas en las secciones siguientes, aunque hay otras

que se quedarán como un enigma producto de aquellas ausencias que significan el ocultar un sufrimiento para dar felicidad a otros, tal como se ve en el rol de mujer madre ejercicio por Azucena.

3.3.2 Un corte de cabello sigue vivo entre las fotos

No tengo recuerdos de cuando mi tía Rocío se fue. Lo que ella relata es que su despedida fue muy triste y que ella, al despedirse de mí, estuvo a punto de soltar sus maletas y quedarse en el país. En ese entonces yo tenía dos años y relatan que teníamos una relación muy cercana, dado que mi madre y mi padre trabajaban en horarios extendidos, mis tías y mis abuelas, del lado paterno y materno, cuidaban de mí. Tengo recuerdos vagos de esto, pero estoy convencida también de que son relatos que he ido construyendo gracias a las fotografías a las que me he aferrado durante todos estos años y el sentido que le ido dando a las anécdotas que me han contado cada uno de mis cuidadores. Sin duda, un recuerdo que me marcó es el día en que mi abuela partió y de esto, no hay fotos.

Hay fotos, que van desde el año 1975 hasta 1998 en las que niños y niñas, todos, tenemos el mismo corte de cabello sin distinción de género no generacional. Le encantaba hacer ese corte o quizás era el único que sabía. Mientras viví con ella, nunca fui a una peluquería. Era un corte que ubicaba al cabello en forma tal, que parecía un casco de militar, redondo, que cubría frente, orejas y la mitad del cuello (Ver anexo, foto 1). A medida que cada hijo llegaba a la adolescencia, podía tomar autonomía en la forma de su cabello. Sin embargo, desde mi tía Rocío hasta mi tío Wilson, desde 1971 hasta 1992 todos lucimos el mismo *look* en algún momento de nuestras vidas. Esto lo sé por las fotografías que mi abuela se llevó a Estados Unidos y en algunos álbumes que están en casa de mis padres.

Luego de ver las fotos podría reflexionar sobre el ejercicio de la maternidad de mi abuela, incluso ahora lo pienso, creo que fue y, lo sigue siendo, bastante particular. De lo que yo puedo dar cuenta es de su discurso y de cómo ello impactó en mi forma de asumir un rol de género, que creo que es también particular.

3.3.3 Las ausencias y presencias del álbum familiar

En las fotos (Ver anexo, foto n.1-13) se puede observar los cambios físicos en las personas a lo largo de los años y también ausencias y presencias. El común denominador es que en las fotos en que Azucena todavía vive en el Ecuador se puede observar a bastantes personas, al núcleo familiar, a la familia ampliada y a amigos cercanos. En ese entonces había la costumbre de realizar fiestas familiares para celebrar cumpleaños y fiestas importantes.

La primera ausencia que se observa es la de Rocío, pero en contraste existe una cantidad importante de fotografías que contienen imágenes de ella en su nueva vida en Estados Unidos. Una costumbre especial de Azucena, es que todos los años en que su hija estuvo ausente, fue el de ubicar las fotos de Rocío en el árbol de navidad. Las fotos en el árbol podrían leerse como una presencia impulsada no por Rocío, sino por Azucena, como tronco familiar, que quiere ver a todos sus hijos e hijas juntos en una celebración especial y espiritual como es la Navidad. Busca fortalecer vínculos con una presencia parcial que signifique en ese momento una totalidad.

La mayoría de fotos son de ella en la nieve o caminando por el *Boulevard East* (Ver anexo n.16) que es un mirador desde donde se puede ver a toda la ciudad de Nueva York. Parecía estar viviendo “sueño americano”, pero en ese momento, Rocío vivía hacinada en un mini departamento con 8 personas desconocidas. Sin embargo, Azucena expone orgullosa y nostálgica estas fotografías.

Al mismo tiempo que Rocío envía sus fotografías, las que son tomadas desde el Ecuador, presentan retratos de los niños que empiezan a crecer. Se los ve en su primer día de escuela, en cumpleaños, con sus bicicletas nuevas, jugando en el parque, se ve a Luz, Francisco, Nelson, Luis, Denis, Azucena jugando entre ellos o jugando con los niños (ver anexo n.17).

Hasta este momento, la familia solamente recibía fotos desde Estados Unidos. Sin embargo, al irse Azucena el intercambio de fotos se detuvo por un tiempo. Pronto partieron Wilson y su padre. El intercambio de fotos y la comunicación se detuvo por un tiempo.

El intercambio de fotografías se retoma en el año 2002. Año en que Eme viaja en sus vacaciones de la escuela. Semanas antes del viaje, se empieza a registrar todos los momentos de las dos niñas

que quedaron en casa: Eme y su hermana mejor, Andrea. La mayoría de los registros contiene fotos de las niñas en su cotidianidad. Una que otra foto contienen a Luz, sus hermanos y Francisco. Sin duda, el flujo de fotografías empieza a tomar mayor constancia durante algunos años.

Las fotografías que empiezan a llegar de Estados Unidos contienen imágenes de Azucena en la nieve, se observa a Rocío embarazada de su primera niña, y a ambas paseando por New Jersey. Las fotos que se empiezan a recibir en el Ecuador contienen el primer embarazo de Rocío, el nacimiento de su primera hija, su segundo embarazo y el nacimiento de su segundo hijo.

En estas fotografías, ya se observa a Wilson adaptándose en su escuela, hay fotografías en el departamento donde se establecieron al llegar, y también de celebraciones de cumpleaños y de festividades varias. En las fotografías que se enviaban desde el Ecuador ya no se encuentran celebraciones. Se observan fotos de las hermanas jugando en el parque, tomando helados, a Eme cuidando a su hermana, compartiendo con Francisco y sus tíos. Luz, no aparece en estas fotos.

El envío de fotografías se detuvo pues, gracias a las redes sociales, la comunicación se hizo más sencilla, de modo que, se cambian las fotografías físicas por álbumes de fotografías compartidas en Facebook y WhatsApp, y las llamadas que se hacían esporádicamente una o dos veces por mes, se empiezan a hacer cada semana y después se recurre a un uso más frecuente de Skype o videollamadas por Facebook y WhatsApp.

Actualmente, la familia tiene varios grupos de WhatsApp, uno en donde están los mayores, otro en donde están los jóvenes y hay grupos que se han creado cuando uno u otro miembro ha visitado Ecuador o Estados Unidos. Pero, el objetivo de estos grupos es el de estar en contacto constante enviando fotografías, compartiendo sus logros, miedos, tristezas, alegrías, ideas o preocupaciones, además, se envían videos y se planifican actividades en familia. Las visitas han sido más frecuentes durante los últimos cinco años.

De acuerdo a las secciones de los tres subcapítulos sobre la vida en origen, la familia transnacional y los vínculos a través de las fotografías, se puede establecer la importancia de actualizar a la familia transnacional desde la vivencia personal y cómo ésta trastoca o posiciona formas de ser de las mujeres, hijas, hermanas, madres en una misma familia. Un análisis al

respecto se desarrollará a continuación. Desde lo personal, he vivido, a través de la fotografía, la reconstrucción de momentos significativos en mi familia transnacional, queriendo recrear las alegrías y fortalezas de las mujeres migrantes de la familia y sus descendencias en los lugares de origen y destino.

Para la familia transnacional, las fotografías permiten almacenar el recuerdo de momentos en los que estuvieron juntos y el sentimiento que aquellos les provocó. Además, al estar separados, el intercambio de fotografías permite mantenerse actualizados sobre los eventos o actividades que han sido especiales para cada uno y ser partícipes de ellos a la distancia. Parafraseando a Carrillo (2008) se podría decir que las fotografías son impresiones de momentos que quedan grabados en el tiempo y que los migrantes y lo que se quedaron guardan para sentirse cerca y todavía partícipes de la vida del otro.

3.4 Análisis de la familia transnacional

La presente sección consiste en un análisis de la familia transnacional que se presentó en esta investigación, la cual busca establecer cambios o continuidades en las relaciones de género a la distancia, así como el uso y significados de los intercambios de información para sostener los vínculos; estos intercambios no necesariamente significan una ruta de ida o vuelta, es decir, envió fotos para mantener unida a la familia, sí, pero la foto no solo la envía el migrante jefe o jefa de hogar, pueden ser otros miembros de la familia, y puede dárseles otras significaciones.

La reflexión retoma y adapta al ámbito familiar las nociones de formas de ser y pertenecer de Levitt y Glick Schiller (2004), a fin sustentar las estrategias de las mujeres migrante y sus familias, tanto para terminar con la violencia dentro del hogar, como para migrar a tierras lejanas en busca de mejorar sus condiciones de vida.

Estas experiencias migrantes se posicionan en espacios claves que pueden ser considerados como campo social transnacional (Levitt y Schiller 2004), pues se configuran en un hogar separado físicamente pero que intenta estar unido a la distancia; para el efecto, se dan acciones claves, entre ellas encontramos el cuidado por distintos miembros de la familia, y otras más simbólicas, en este caso el álbum familiar resultado del intercambio fotográfico permanente para reforzar los vínculos afectivos a la distancia. El concepto de campo social es definido por Levitt y Schiller

(2004) como una “poderosa herramienta para conceptualizar la variedad potencial de relaciones que vinculan a quienes se van y a los que se quedan” (2004, p. 67). Al aplicar este concepto al estudio de las migraciones internacionales, notan que las actividades y relaciones cotidianas de los migrantes están influidos por múltiples leyes e instituciones, de modo que sus actividades cotidianas responden a más de un estado, pero también a diversas instituciones sociales.

Desde la perspectiva de campo social, se puede también observar diferencias entre las formas de ser y las formas de pertenecer. Según Levitt y Schiller (2004) las formas de ser, son aquellas relaciones y prácticas en las que participan las y los migrantes en destino y/u origen más que a una identidad asociada a aquella actividad. En cambio, las formas de pertenecer tienen que ver cómo la identidad de las personas está enmarcada en la asunción de las prácticas de una cultura.

Según las mismas autoras, para construir una vida familiar transnacional se deben convenir las formas de comunicación entre los miembros de la familia, cómo se repartirán las tareas del hogar y quien se queda y quien se va. Además, subrayan que los niños son un eje importante en la toma de decisiones de las familias pues son el punto decisivo por el cual las familias migran o se quedan y por el que las familias sostienen sus lazos transnacionales.

Para el año 1999, periodo en el que la migración femenina crece a un ritmo acelerado, más del 60% de personas que migran dejan hijos menores, así, para el año 2001, al menos el 5% de la población infantil y adolescente tenía a sus padres en el extranjero (Pedone 2008).

Como se expuso, la familia de Azucena atraviesa por varios momentos antes durante y después de la migración internacional, de modo que se observan procesos de desintegración, reunificación y formas complejas y nuevas de sostener sus vínculos a través de las fronteras. Se podría hablar de momentos en sus vidas, en los cuales se ponen en tensión sus formas de ser mujeres, madres y cuidadoras, que, si bien se lanzan a la aventura migratoria luego de una ruptura de la familia, sin embargo, sus formas de pertenecer en cuanto a sus roles de género continúan vigentes en tierras lejanas.

Así, se observa como la decisión de una mujer cuya vida estuvo marcada por roles de género patriarcales cuestiona los estigmas sobre el ejercicio de la maternidad y sus consecuencias en los

arreglos familiares que se dan tras su partida, no sin marcar quiebres y periodos conflictivos de reorganización.

De este modo, se van dando reacomodaciones en los roles de género y generacionales al interior de su familia. Se observa cómo, los hombres tienen que asumir un rol activo en el cuidado de los menores, y cómo, a su vez, los menores asumen también una labor importante en el trabajo de cuidado.

Esta reacomodación familiar no pasa sobre Azucena ni Rocío, sino que tiene un alto costo emocional que implica un fuerte sentimiento de desarraigo y la pérdida paulatina del cariño de quienes se quedaron en origen.

Sin embargo, y a pesar de lo anterior, según Pedone (2008) los hogares y también las comunidades se van volviendo dependientes de los recursos y remesas que las mujeres en el exterior generan para sus familias.

Las cuatro mujeres de este estudio han construido formas de ser particulares dadas las circunstancias en las que se desarrollaron sus vidas.

Una vez que se consolida el proyecto migratorio de Rocío y Azucena se observa una transformación importante en la vida en origen como en destino. En torno a Azucena se observa cómo, a pesar de los años y de mantener hasta dos empleos a la vez, nunca logra estabilidad económica o una mejoría en sus condiciones de vida puesto que buena parte de su salario es enviado a origen dejándole a ella una parte que le permite cubrir casi la totalidad de la renta y alimentación y, eventualmente, gastos en salud.

En cuanto a Rocío, su posición económica se acomoda una vez que ella se dedica al trabajo doméstico no remunerado pues el salario de su pareja basta para mantenerlos a todos. El plan de vida de Rocío, que consistía en lograr crecimiento en su vida profesional se detiene y cambia por el trabajo de cuidado y reproducción social de su familia. Entonces, las condiciones de vida de Rocío en sí mismas, no mejoran, sino que las condiciones de vida de su pareja son las que crecen y Rocío crece a su sombra.

No así con las condiciones de vida de Luz y Eme. Luz creció paulatinamente y alcanzó logros importantes en su carrera con ello, y a pesar de su ausencia, sus hijas y su pareja pudieron construir sus proyectos de vida gracias al trabajo de Luz. Por tal motivo, para esta familia no ha sido opción recurrir a la migración internacional para mejorar sus condiciones de vida a pesar de que Azucena y Rocío empezaron hace varios años la solicitud de regulación migratoria para la familia.

Tanto Rocío como Luz, quienes tienen un año y medio de diferencia, comparten formas de ver el mundo y de definir a la familia. Sin embargo, ambas tienen formas muy distintas de reproducir la vida familiar, lo cual tuvo un impacto importante tras la migración.

También es importante resaltar el rol de los hombres que pertenecen a esta familia. pues su participación, desde el orden del género, impactó de forma delimitante las vidas de las mujeres sujetos de esta investigación, en lo que concierne a sus formas de pertenecer y de ser, pues si bien ellas rompen al dar el primer paso para la ruptura y la separación ante tanta violencia, sin embargo mantienen vínculos a la distancia. Estas figuras masculinas comparten la característica de ser pasivos en la generación de ingresos para la familia, en estar involucrados en la crianza de los dependientes, aunque de manera circunstancial, de depender del trabajo remunerado y no remunerado de sus parejas y de demandar cuidado de las mujeres de la familia.

Esto es, aun cuando sea forzado y para el logro de objetivos concretos el ejercicio de paternidad transnacional también se trastoca, lo cual invita a re pensar las formas del ejercicio de la masculinidad en el marco de la migración internacional (Pribilsky 2007), y cómo ella misma entra en conflicto cuando no se cumplen los estándares patriarcales de lo establecido sobre lo masculino. En el caso observado, si bien no migran los jefes de hogar de la familia, sin embargo, hay momentos en que se observa cómo ellos, en función de sus intereses, en el lugar de origen, se dedican a labores domésticas para sacar adelante sus proyectos de vida. Sin embargo, estas iniciativas son de corto alcance, y finalmente, como el caso de la pareja de Luz, termina priorizando sus estudios universitarios y abandona el cuidado de su hija, dejando esta responsabilidad en Luz, quien debe redoblar su trabajo dentro y fuera del hogar, además de delegar a su hija Eme, aún una niña, el cuidado de su hermana menor. Rocío, una de las primeras

migrantes de la familia, hija de Azucena, no puede remediar el conflicto de Luz, pues a pesar de que solicita en Estados Unidos la tutoría de su sobrina Eme, esta petición le es negada.

Entre estas disputas se desenvuelve la familia transnacional, en la que se pueden observar distintos tipos de estrategias, prácticas y relacionamientos, tal como se ha visto, protagonizadas por las mujeres, pero en lo que además intervienen otros aspectos de género, como el señalado acerca de las masculinidades, y generacional debido al rol cumplido por las niñas y adolescentes de la familia. Al respecto se reflexionará en las conclusiones que a continuación se presentan.

Conclusiones

El tema de estudio antes presentado surge de años de interrogantes en torno a las ausencias familiares producto de la migración internacional. Desde el año 1995, y, como muchas familias ecuatorianas, se trata de una familia en que las mujeres, de diferentes generaciones tuvieron que ejercer trabajo de cuidado no remunerado de los más vulnerables. Al partir quienes encabezaban estas tareas, se tuvieron que re organizar y re definir los roles que cada miembro en origen tendría que ocupar. Así, a lo largo de los años he podido ser testigo de los cambios en la comunicación, las visitas, el envío de remesas y cómo esos cambios impactaron en los vínculos de esta familia. Además, esta investigación cuestiona si realmente, y qué tanto mejoraron las condiciones de vida de las mujeres que se fueron durante el auge migratorio femenino en el Ecuador.

De este modo, con esta investigación se pretende dar sentido a la historia de una familia que fue atravesada por la migración internacional en el mayor momento de inestabilidad política y social en el Ecuador y cómo impactó la salida de la mujer cabeza de hogar y de una de las principales cuidadoras de la familia durante el periodo en el que se feminizan de los procesos migratorios en el país con destino hacia Estados Unidos y Europa a finales de la década de los años noventa.

En la familia investigada, se observa que los vínculos materiales y afectivos se sostienen por diversas estrategias. La primera de ellas, fue la reunificación familiar de Rocío y Azucena gracias a la posibilidad de acelerar los procesos de regulación migratoria para ambas. De modo que se constata el rol fundamental de los estados sobre los proyectos de vida y migratorios de los migrantes, pues ellos se deben a las políticas migratorias, así como a las regulaciones laborales y demás condiciones de trabajo, a las leyes e instituciones del estado tanto a las de origen como a las de destino (Herrera 2008). En esta familia se observa que su reunificación familiar se dio gracias a las regulaciones que existían en ese entonces para los inmigrantes.

Otra estrategia de la que se sirvió esta familia, es el envío de remesas. Las remesas monetarias tienen un valor fundamental para sostener las interrelaciones afectivas a distancia, pues sirven como estrategias para asegurar presencia emocional, aunque no estén presentes físicamente (Cerdeña 2014). En este punto, cabe llamar la atención sobre el aspecto quizá más problemático de la investigación realizada. Y es que, ni Rocío ni Azucena consideran haber mejorado sus condiciones de vida de ninguna manera. Si bien cuentan con empleos estables y con suficientes

ingresos para cubrir renta, alimentación y salud. Existe la denuncia, de parte de Azucena de que tener dos empleos a sus 67 años, durante estos últimos 22 años le han permitido básicamente costear su renta y alimentación, y, enviar esporádicamente remesas a su familia en origen. El acceso a salud, atención en medicina general y el costeo de su medicación realmente implican para ella y esfuerzo complejo. Su noción de mejoría radica en que en los Estados Unidos hay “trabajo en cada esquina”, lo que podría darle una percepción de mayores oportunidades de crecimiento económico, pero la experiencia indica lo contrario. La misma situación ocurre con el envío de remesas económicas al Ecuador. Azucena comenta que muchas veces tuvo que decidir entre pagar la renta completa o enviar dinero para pagar los estudios y alimentación de sus hijos en origen. La mayor parte de las veces, por no decir todas, se decidió por la segunda.

De la misma manera, con respecto a Rocío, sabemos que abandona su proyecto de vida por acompañar el de su pareja y esto le aplicó una serie de renunciaciones que la orillaron, a pesar de indicar en las entrevistas que esta fue una decisión deliberada, a dedicarse 100% al trabajo de reproducción social de su familia, al de cuidados y a la administración de las tareas domésticas. Rocío indica sentir frustración, al mirar su vida atrás y encontrar que pudo haber sido una gran funcionaria bancaria. Rocío llega a indicar, entre conversaciones, que la relación con su pareja, marcada por los celos, le impidieron construir un proyecto de vida propio en el extranjero puesto que, desde discursos patriarcales, Ana eligió quedarse en casa, cuando en realidad fue privada de elección desde discursos machistas sobre el control de la libertad de elección de las mujeres madres.

Ambas mujeres migrantes, comparten en común un fuerte sentimiento de soledad y culpa por haber dejado a los suyos “solos” en origen. A pesar de que todos quedaron a cargo de sus figuras paternas. Para remediar esta soledad y culpa, se observa que ambas mujeres recurren a llamar constantemente, a los envíos de remesas económicas y sociales. Para ambas, el intercambio de fotografías, videos, cartas, correos electrónicos se convirtieron en los medios primordiales para aliviar sus sentimientos y hacerse presentes en la vida de los suyos. Esta herramienta, el uso de tecnologías y el intercambio de visitas ha permitido que la familia pueda sostener sus vínculos afectivos a lo largo de estos casi 30 años (Carrillo 2008). Sin embargo, y sin duda alguna, se evidencian procesos de explotación hacia las figuras femeninas, bajo una sobredemanda de

remesas y cuidados a distancia y el desgaste que ello implica en miras de aliviar los estigmas y sanciones sobre las madres migrantes.

El uso de fotografías constituye una narrativa sobre el sentir de las mujeres migrantes de la familia, y también de las que se quedaban. La primera migrante del núcleo familiar fue Rocío, y ella, en su calidad de hija ausente, enviaba las fotografías. En este caso, la madre, Azucena, cumple el rol de alimentar la noción de presencia moral de su hija ausente, al colgar sus fotos en el árbol navideño. Luego los intercambios también son mutuos, fotos que viajan primero anunciarían posteriores partidas también hacia Estados Unidos, a donde primero se fue Rocío. Aunque Rocío se muestra frustrada por su partida y supuesto abandono de su madre, hermanos y sobrinos, es la partida de Azucena, la cuidadora principal de la familia, fue la que removió los cimientos de la misma. Azucena, se fue a trabajar en otro país, para dedicar allá, su fuerza y alegría que solo quedaron en el lugar de origen plasmadas en las fotografías que luego las posteriores generaciones miraríamos. Quedaron lecciones de género que se transmiten y permiten ser reconstruidas a través de imágenes, en este caso, las nociones de ausencia-presencia viene a cumplir un rol de testimonio de vidas y luchas por la autonomía y el cariño familiar (Carrillo 2008).

En esta familia transnacional se reconstruye a modo de rompecabezas, una historia que, siempre ha sido difusa y plagada de historias que no se contaron. Esta investigación no pretendió enfocarse en las infancias transnacionales, pero si ha permitido sacar a la luz el impacto que tiene la migración internacional sobre la reproducción social y la constitución afectiva de los niños, niñas y adolescentes. Estos impactos son complejos puesto que, teniendo que re armar o redefinir sus vínculos afectivos con sus nuevos cuidadores, al mismo tiempo, tienen que, por la organización jerárquica desigual dentro de las familias, asumir roles complejos en el proceso de re construcción de los vínculos afectivos y materiales de sus familias.

Por otro lado, este estudio, demuestra que el impacto de la distribución desigual del trabajo doméstico no remunerado y los vínculos de pareja que se construyen desde discursos violentos contra las mujeres, dificultan que las mujeres construyan proyectos de vida propios más allá de la maternidad. Además, se observa cómo, aunque no es explícito, las niñas de las familias asumen forzadas el cuidado de los menores o de los dependientes. No así con los hombres de la familia,

quienes, en el caso presentado en particular, parecen haber sido criados para elegir su camino sin cargas ni temores. Sin embargo, cabe mencionar que, en esta familia, finalmente son los hombres quienes en ciertos momentos asumen el trabajo de cuidado de los menores una vez que las mujeres se encargan a proveer económicamente a sus familias; sin embargo, estas alteraciones de las rutinas y prácticas de género no se sostienen, pues ellos rápidamente priorizan sus intereses y dejan de compartir responsabilidades. Se trata de relaciones de género que entran en tensión a momento de la toma de decisiones de ruptura por parte de las mujeres, incluso antes de migrar al extranjero (Hondagneu-Sotelo 2007). De esta manera, la migración se torna en un detonante para su camino a la autonomía, lo cual sin embargo no siempre se cristaliza, de tal forma que estas historias de cuidado y relaciones inequitativas se replican y tienen avances o retrocesos, con un ir y venir, similar al de los periplos migratorios de esta familia transnacional a través de las fronteras.

Bibliografía

- AIBR. "The Transnational Family. New European Frontiers and Global Networks".
Revista de Antropología Iberoamericana, 2007: 584-589.
- Bryceson, Deborah, and Ulla Vuorela. "Transnational Families in the Twenty-first Century." In *The Transnational Family: New European Frontiers and Global Networks*, by Deborah Bryceson and Ulla Vuorela, 3-32. Oxford: Biddles, 2002.
- Carrillo, María Cristina. "Foto de familia. Los usos privados de las fotografías entre familias transnacionales ecuatorianas. El caso de la migración hacia España." In *América Latina migrante: Estado, familias identidades*, by Gioconda Herrera and Jacques Ramírez, 281-303. Quito: FLACSO Sede Ecuador, 2008.
- Cerda, Julia. "Las familias transnacionales." *Revista Espacios Transnacionales*, 2014: 78-88.
- España, Sara. "Los ecuatorianos vuelven a huir a Estados Unidos empujados por la pobreza." *El País*, octubre 13, 2021.
- Fernández Hawrylak, María, Marta L. Orozco Gómez, and Davinia Heras Sevilla. *Familia y migración: las familias transnacionales*. Salamaca: Universidad de Burgos, 2016.
- Herrera, Gioconda. "Género y migración internacional en la experiencia latinoamericana. De la visibilización del campo a una presencia selectiva ." *Política y Sociedad*, 2012: 35-46.<
- . *Lejos de tus pupilas. Familias transnacionales, cuidados y desigualdad social en el Ecuador* . Quito: FLACSO Sede Ecuador, 2013.
- "Políticas migratorias y familias transnacionales: migración en España y Estados Unidos." In *América Latina migrante: estado, familias, identidades*, by Gioconda Herrera and Jacques Ramírez, 71-86. Quito: Flacso Sede Ecuador, 2008.
- "Trabajo doméstico, cuidados y familias transnacionales en América Latina: reflexiones sobre un campo en construcción." *Amérique Latine Histoire et Memoire*, 2016.
- Herrera, Gioconda y Gabriela Cabezas Gálvez. "Ecuador: de la recepción a la disuasión. Políticas frente a la población venezolana y experiencia migratoria 2015-

- 2018." In *Crisis y migración de población venezolana. Entre la desprotección y la seguridad jurídica en Latinoamérica.*, by Luciana Gandini, Fernando Lozano Ascencio and Victoria Prieto, 125-157. México: UNAM, 2019.
- Hondagneu Sotelo, Pierrette. "La incorporación del género a la migración: "No solo para feministas"-Ni sólo para la familia." In *El país transnacional: migración mexicana y cambio social a través de la frontera*, by Marina Ariza and Alejandro Portes, 424-451. México: UNAM, 2007.
- Jokisch, Brad, David Kyle, and . "Las transformaciones de la migración transnacional del Ecuador, 1993-2003." In *La migración ecuatoriana: transnacionalismo, redes e identidades*, by Gioconda Herrera, María Cristina Carrillo and Alicia Torres, 57-69. Quito: Flacso Sede Ecuador, 2005.
- Levitt, Peggy, and Nina Glick Schiller. "Perspectivas internacionales sobre migración: conceptualizar la simultaneidad." *Migración y Desarrollo*, 2004: 60-91.
- Meñaca, Arantza. "Ecuatorianas que "viajaron": Las mujeres migrantes en la familia transnacional." In *La migración ecuatoriana: Transnacionalismo, redes e identidades*, by Gioconda Herrera, María Cristina Carrillo and Alicia Torres, 305-335. Quito: Flacso Sede Ecuador, 2005.
- Merla, Laura. "La circulación de cuidados en las familias transnacionales." *CIDOB d'Afers Internacionals*, 2014: 85-104.
- Oroza, Rebeca. "Migración y comunicación: su relación en el actual mundo globalizado." *Revista Novedades en Población*, 2017.
- Pedone, Claudia. "'Varones aventureros' vs. 'Madres que abandonan': reconstrucción de las relaciones familiares a partir de la migración ecuatoriana." *Revista Interdisciplinar da Mobilidade Humana*, 2008: 45-64.
- Sayad, Abdelmalek. *The suffering of the immigrant*. n.d.
- Schiller, Glick. "Transnationality." In *A Companion to the Anthropology of Politics*, by David Nugent and Joan Vincent. Nueva York: Blackwell Publishing, 2004.
- Sørensen, Nina, and Luis E. Guarnizo. "La Vida de la Familia Transnacional a través del Atlántico: La Experiencia de la Población Colombiana y Dominicana Migrante en Europa." *Publicaciones del Observatorio de las migraciones y de la Convivencia Intercultural de Madrid*, 2007: 7-27.

Wagner, Heike. "Maternidad transnacional: discursos, estereotipos, prácticas." In *América Latina migrante: Estado, familias, identidades*, by Gioconda Herrera and Jacques Ramírez, 325-339. Quito: FLACSO Sede Ecuador, 2008.

Anexos

Anexo 1. Eme, 1996



Fuente: Album familiar de la casa de Luz.

Foto 2. Javier, Luz y Nelson, 1980



Fuente: Álbum familiar en casa de Eduardo.

Foto 3. Despedida de Rocío, 1993



Fuente: Álbum familiar de Azucena en Quito

Foto 5. Despedida de Rocío en el aeropuerto de Quito, 1993



Fuente: Álbum familiar de Azucena en Quito.

Foto 5. Celebración de cumpleaños de Wilson, 1996



Fuente: Álbum familiar de la pareja de Azucena en Quito.

Anexo 6. Celebración de cumpleaños de Eme, 1995



Fuente: Álbum familiar de Luz y Francisco

Foto 7. Celebración de cumpleaños de Andrea, 2002



Fuente: Álbum familiar de Francisco en Quito

Foto 8. Celebración de Navidad, 1998. Azucena, Luz y Eme.



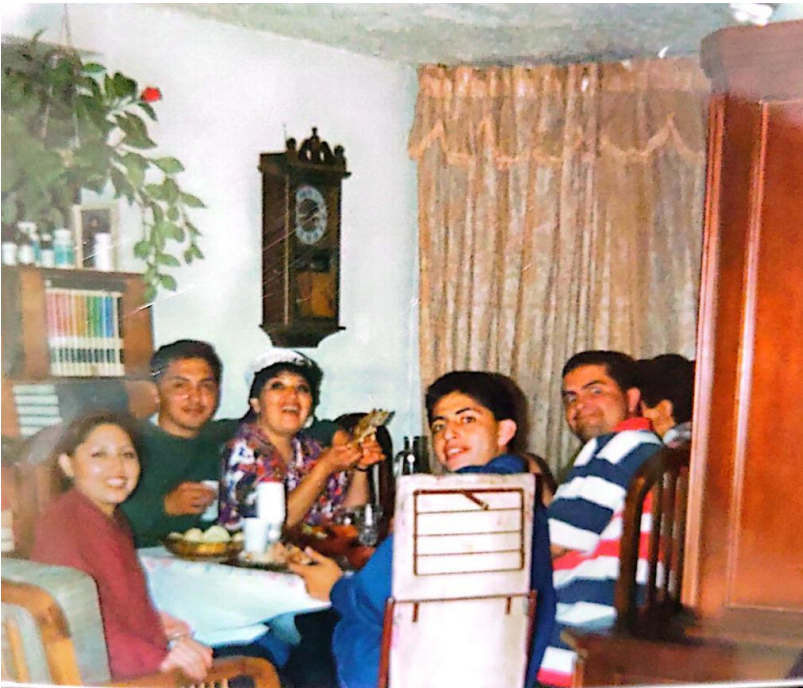
Fuente: Álbum familiar de Azucena en Quito

Foto 9. Celebración de navidad, 1998. Javier, Francisco, Luis, Luz y Azucena.



Fuente: Álbum familiar de Azucena en Quito

Foto 10. Celebración de navidad 1998. Luz, Javier, Azucena, Francisco y Nelson.



Fuente: Álbum familiar de Azucena en Quito

Foto 11. Celebración de navidad, 1998. Azucena



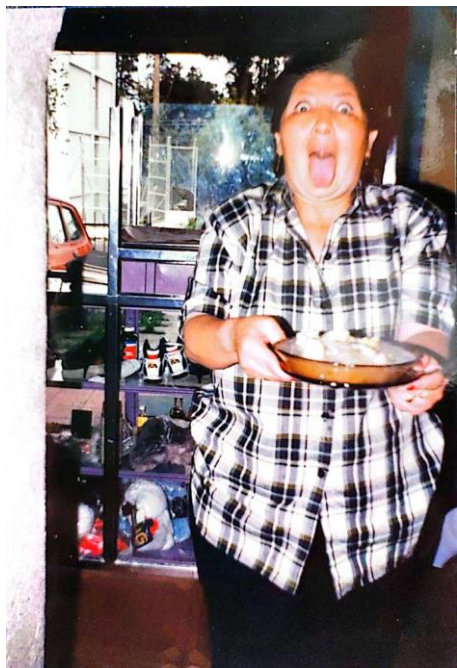
Fuente: Álbum familiar de Azucena en Quito

Foto 12. Despedida de Javier, 1999



Fuente: Álbum familiar de Azucena en Quito

Foto 13. Azucena sirviendo el almuerzo para la familia, 2000.



Fuente: Álbum familiar de Azucena en Quito

Foto 14. Visita de la señora Juanita en casa de Azucena, 1995



Fuente: Álbum familiar de Azucena en New Jersey

Foto 15. Andrea, Azucena, Eme y Luz de visita en New Jersey, 2016



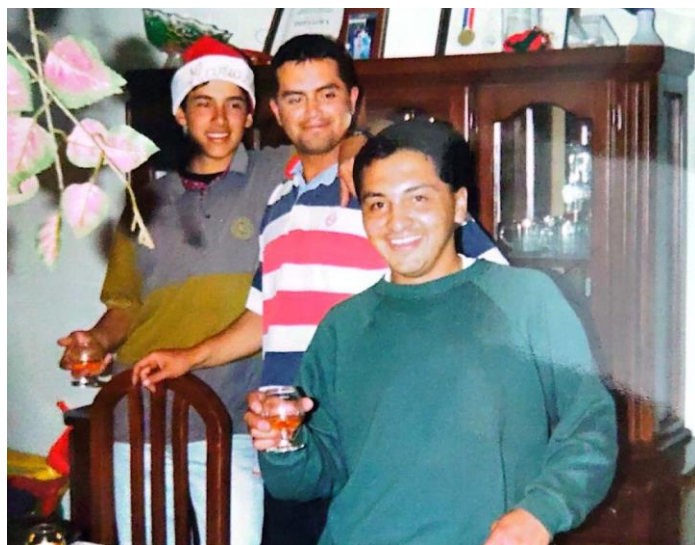
Fuente: Fotografía almacenada en álbum digital de Eme

Foto 16. Azucena en sus primeros meses en New Jersey



Fuente: Álbum familiar de Rocío en New Jersey

Foto 17. Fiesta de navidad 1998



Fuente: Álbum familiar de Azucena en Quito